

EL PODER DE LA COMUNICACIÓN



OSVALDO REBOLLEDA

EL PODER DE LA COMUNICACIÓN



OSVALDO REBOLLEDA

Este libro No fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **EGE**

Revisión literaria: **Autores argentinos**

Revisión solo ortográfica: **IA**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo uno:	
El Verbo de Dios.....	9
Capítulo dos:	
El poder de la comunicación.....	21
Capítulo tres:	
Dime con quién hablas.....	36
Capítulo cuatro:	
Los medios de la comunicación Divina.....	48
Capítulo cinco:	
La comunicación de las tinieblas.....	67
Capítulo seis:	
El poder de nuestras palabras.....	78

Capítulo siete:

La oración como medio de comunicación.....91

Reconocimientos.....105

Sobre el autor.....107



INTRODUCCIÓN

“Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús”.

2 Timoteo 1:13

La palabra comunicación proviene del latín “*communicatio*”, que significa impartir, participar, transmitir, hacer común o compartir. Es el acto consciente de intercambiar información entre dos o más participantes, con el propósito de transmitir o recibir ideas, pensamientos y opiniones.

Los pasos básicos de la comunicación incluyen la formación de una intención, la composición y codificación del mensaje, la transmisión de la señal, su recepción, decodificación y, finalmente, la interpretación por parte del receptor.

¿Por qué resulta tan importante para nosotros, como cristianos, comprender y perfeccionar nuestra comunicación? Ante todo, porque el hilo conductor de toda la Escritura es el Reino de Dios, y para que un gobierno sea efectivo, es necesaria una comunicación clara y eficiente.

Aunque entraremos en la plenitud del Reino en la segunda venida de nuestro Rey, ya poseemos un anticipo de

esa gloriosa herencia, y es nada menos que la persona del Espíritu Santo, quien, por la gracia del Señor, mora en nosotros. Sus funciones en nuestras vidas son amplias y complejas, pero fundamentalmente su rol es comunicarnos cada día la perfecta voluntad del Padre, transmitirnos pensamientos sabios y conducirnos en la concreción de Su propósito.

El Espíritu también nos imparte convicción de pecado y justicia (**Juan 16:8**), nos guía en todo tiempo (**Romanos 8:14**), nos conduce a toda verdad e, incluso, nos anuncia lo que está por venir (**Juan 16:13**). Todo esto es comunicación espiritual. Consideremos que la operatividad de la mente de Cristo en nosotros, en esencia, es la comunicación de sus ideas.

Cuando nuestra comunicación con Dios fluye de manera correcta, también podremos establecer una comunicación efectiva con nuestro entorno. Esto incluye a nuestros hermanos en la fe, nuestras familias y la sociedad en general, con quienes debemos convivir y a quienes debemos transmitir el mensaje del evangelio del Reino de manera clara y comprensible.

Por esta razón, este libro se enfoca principalmente en la comunicación de Dios con los seres humanos: cómo Él se expresa a través de Su creación, cómo se ha comunicado con diferentes personas desde tiempos antiguos, cómo lo hace hoy en día, y cómo hemos respondido los humanos a ese diálogo divino a lo largo de la historia.

La comunicación es mucho más que palabras, escritos o señales. Comunicarse efectivamente implica asegurar que el receptor entienda el mensaje. Por ejemplo, si alguien nos hablara en mandarín, pero desconocemos ese idioma, no habría verdadera comunicación, solo sonidos ininteligibles. La comunicación efectiva no se trata únicamente de hablar, sino de buscar ser comprendido.

Dios, a lo largo de la historia, ha procurado comunicarse con claridad. La pregunta es: ¿Lo estamos entendiendo? Y, por otro lado, ¿los demás están entendiendo lo que nosotros les comunicamos sobre Él? ¿Cuál es el mensaje de Dios, y cuál es nuestro mensaje? Toda comunicación implica un emisor y un receptor; las posibles deficiencias en alguna de las partes pueden anular cualquier intento de expresión.

Como comunicador del evangelio, considero que este libro es de gran relevancia. Ofrece una mirada crítica, pero edificante, sobre nuestra labor tanto como receptores del mensaje divino como emisores del evangelio del Reino. El ministerio de la Palabra que ejerzo hace varias décadas me ha enseñado a oír a Dios y a transmitir de la mejor manera posible lo que recibo. En este libro, deseo compartir algunas de esas experiencias que, seguramente, les servirán a muchos comunicadores de la Palabra.

Es un libro que todo líder espiritual y cristiano maduro debería leer. Reflexionar sobre la importancia de la comunicación puede marcar un antes y un después en nuestra

vida espiritual. Estamos viviendo tiempos inéditos: la tecnología nos ha hipercomunicado, pero también nos ha sumergido en un mar de mensajes confusos y contradictorios. Ciertamente, debemos tratar de ordenar esto.

Como hijos de la luz, debemos avanzar hacia un mensaje claro y efectivo. Es fundamental que nos preguntemos: ¿Qué estamos entendiendo? Históricamente, la Iglesia ha perseverado, pero su mensaje ha sido, en ocasiones, polémico y divergente. Hoy más que nunca, es necesario que una parte significativa del pueblo de Dios comunique con precisión y verdad el mensaje del Reino.

Estoy convencido de que este libro puede ayudarnos a identificar los cambios necesarios tanto en nuestra recepción del mensaje divino como en nuestra labor como emisores del evangelio. Espero que puedan dedicar un tiempo reflexivo y provechoso a estas páginas, y que extraigan de ellas la sustancia que, sin duda, poseen.

“Hay que poner en práctica la palabra Mis queridos hermanos, tengan presente esto: Todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar...”

Santiago 1:19 (NVI 1999)



Capítulo uno

EL VERBO DE DIOS

***“Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
La gloria, la victoria y la majestad.***

***Tuyo es todo cuanto hay en el cielo y en la tierra.
Tuyo también es el Reino, y tú estás por encima de todo”.***
1 Crónicas 29:11

La Biblia contiene un tema medular que la recorre desde el Génesis hasta el Apocalipsis: “Gobierno”. Comienza con un Dios gobernante que crea a un hombre con las capacidades para gobernar la tierra. El pecado produce la pérdida del gobierno humano, permitiendo que Satanás entre en escena para gobernar el sistema. Luego tenemos a hombres de fe que fueron utilizados como canales del gobierno divino hasta la llegada de Jesucristo, quien vino como Cordero, pero también como Rey.

La redención liberó a los hombres del gobierno satánico y los introdujo nuevamente bajo el gobierno divino, pero no externamente, sino desde la dinámica de la vida espiritual. Ese gobierno se expande desde la Iglesia como el Nuevo Hombre, hasta la venida definitiva del Rey de gloria.

Entonces, el Gobierno de Dios llenará la tierra, recuperando absolutamente todo lo que el enemigo ha procurado controlar.

El segundo tema más importante de la Biblia es lo que brinda la posibilidad de la manifestación del gobierno de Dios: su establecimiento, su pérdida, su recuperación y su gloria absoluta. Este segundo tema es la comunicación. Sin comunicación, el gobierno de Dios no se habría manifestado porque todo fue creado por Su Palabra.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”

Juan 1:1 al 3

El uso de la expresión “Verbo” en referencia a Jesús ha sido confuso para algunos, pero cuando se entiende bien, sienta las bases para el Reino de Dios. La palabra griega traducida como “Verbo” en este pasaje es “logos” y era común tanto en la filosofía griega como en el pensamiento judío de esa época.

En el Antiguo Testamento, la “palabra” de Dios era a menudo personificada como el instrumento fundamental para la recepción y ejecución de la voluntad de Dios (**Salmo 33:6**). Al presentar a Jesús como el “Verbo,” Juan les está apuntando a lo que sus lectores judíos consideraban más trascendente que el mismo Moisés: “la Palabra misma”.

En la filosofía griega, el término “logos” se utilizaba para describir el agente intermedio por el cual, Dios había creado todas las cosas materiales y se comunicaba con ellas. En esa cosmovisión, se entendía como el puente entre el Dios trascendental y el universo material. Por tanto, para los lectores griegos, el uso del término “logos” probablemente evocaba una clara idea de un mediador entre Dios y el mundo.

Pero Juan va más allá del concepto familiar de logos que tendrían sus lectores judíos y gentiles, y presenta a Jesucristo no solo como un principio mediador, sino como un ser personal, totalmente divino, y a la vez, totalmente humano. Esto no solo es extraordinario, sino que es el diseño fundamental de la comunicación divina.

Dios creó todo por el Verbo Eterno, su Hijo amado. ***“Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”*** (Colosenses 1:16 y 17). La creación es el resultado del “Verbo de Dios”.

El Verbo también encuentra conexión con la palabra hebrea “*dabar*”, que significa palabra, materia, palabra creativa de Dios. Esta palabra hebrea, en conexión con el nombre de Dios, aparece más de doscientas cincuenta veces en el Antiguo Testamento y se traduce más típicamente como

“la palabra del Señor”. El uso repetido de la frase establece una conexión fundamental entre Dios y Su interacción personal con Su creación. No solo todo fue creado mediante el uso de palabras (**Génesis 1:3 al 26**), sino que Dios sigue interactuando con esa creación mediante el uso de palabras (**2 Timoteo 3:16 y 17**).

La afirmación ***“En el principio era el Verbo”*** encierra la eternidad del Verbo, el poder creador del Verbo y la naturaleza reveladora del Verbo. Cristo es el Creador eterno, revelador y real, el objeto de la fe del cristiano. No es simplemente una representación de Dios, sino que es Dios, y siempre lo ha sido: ***“Y el Verbo era Dios”***.

Tal era el deseo de Dios de crear comunicándose con la materia, como de comunicarse con Su creación, llevando este deseo al extremo a través del Verbo hecho carne. ***“Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”*** (Juan 1:14).

El apóstol Juan presentó en el capítulo uno de su evangelio el génesis del Nuevo Pacto y la plataforma para el relato de la historia de un hombre que era Dios, al que él mismo conoció, vio, escuchó y tocó con sus manos, tal como reiteró en su primera carta: ***“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida”*** (1 Juan 1:1).

Jesús era Dios encarnado, cuyo cuerpo era semejante al nuestro hoy. Él tuvo que aprender a caminar, aprender a hablar. Comió, bebió, se cansó, durmió, lloró y se gozó como cualquiera de nosotros. Juan lo conoció como pocos, ya que los discípulos pasaban todo el tiempo con Él, y Juan, de manera muy especial, fue llamado el discípulo amado (**Juan 13:23**).

Les tomó a los discípulos más de tres años comprender exactamente quién era Jesús. Aun ante la revelación de Pedro (**Mateo 16:16**), ante la demostración que Jesús mismo les hizo en el monte de la transfiguración (**Mateo 17:1 y 2**) o en Su diálogo con Felipe (**Juan 14:8 y 9**), sin la nueva vida espiritual recibida después de la resurrección, los discípulos no fueron capaces de comprender plenamente que Jesús era el Cristo.

Cuando Juan comprendió esto, escribió en el primer capítulo de su evangelio que Jesucristo estaba con Dios y era Dios, y que fue quien creó el universo y quien dio su vida por nosotros. Juan no dijo que Jesús había sido un buen predicador o alguien enviado para comunicar correctamente el mensaje divino; dijo que era el Verbo y que era Dios.

Notemos que la comunicación de Dios no fue solo a través de palabras habladas, palabras escritas o mensajeros proféticos, sino que se comunicó con toda la humanidad a través de Su propio ser. Algunos dicen que si Dios existiera tendría que mostrarse o hablar claramente, pero lo dicen

desde la más pura ignorancia espiritual. Nadie ha tratado tanto de mostrarse y de comunicarse como Dios mismo.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...”

Hebreos 1:1 y 2

Cuando vemos a Dios hablando muchas veces y de muchas maneras diferentes, vemos a un Dios tratando de comunicarse y de ser entendido. Si un padre le dijera a su hijo: “Ya te hablé un montón de veces y de muchas maneras diferentes...”, ¿no estaría dejándole claro a su hijo que no lo está escuchando o que no lo está comprendiendo?

Si alguien comunica algo una sola vez y consigue resultados, no necesita repetir las cosas; pero cuando habla muchas veces y probando de muchas maneras diferentes, es porque los receptores no están captando de manera efectiva Su comunicación. Es más, vemos que Dios, al no obtener resultados contundentes en los hombres, determinó hacerse carne, hablar en esa dimensión y preparar un diseño en el cual pudiera meterse en el corazón de los hombres para escribir Su voluntad (**Hebreos 10:16**).

¿No es esa la demostración más extraordinaria de amor y paciencia que puede expresar un Dios todopoderoso? Se comunicó a través de Su creación, de modo que nadie pudiera

tener excusas (**Romanos 1:20**), se comunicó de manera audible (**Génesis 6:13**), se comunicó con manifestaciones sobrenaturales (**Éxodo 3:2**), por medio de mensajeros celestiales (**Daniel 10:12 al 14**), por medio de profetas (**1 Reyes 13:1**), por medio de las Escrituras (**2 Timoteo 3:16**), se hizo carne para hablarnos de hombre a hombre (**Juan 1:14**), se impartió para habitar en nuestro interior llevándonos a Su verdad (**Romanos 8:9**), y se sigue comunicando a través de Su Iglesia (**Mateo 28:19 y 20**). Pregunto: ¿En verdad nuestro Dios es un Dios que se comunica escasamente?

“También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis. Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida”

Juan 5:37 al 40

Excepto por algunos héroes de la fe, la mayoría de las personas no han creído en ninguna de las formas de comunicación divina. Lo que Dios tenía para comunicarnos halló su expresión más clara en los hechos de Jesucristo, no solo en Sus palabras. Su persona y Su obra fueron la expresión de la suprema verdad que Dios pudo revelarnos. De hecho, Él mismo dijo: ***“Yo Soy el camino, la verdad y la vida”*** (Juan 14:6), y aun así, muchos siguieron sin creerle.

Él vino para testificar de la verdad (**Juan 18:37**), y Él mismo era la verdad. Cuando Dios está tratando de comunicar Su verdad suprema, está generando libertad en los receptores del mensaje. Las mentiras que ha comunicado Satanás históricamente han generado esclavitud y muerte, ya que esa es la característica de su gobierno, pero la comunicación de Dios es poderosa y liberadora.

***“Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente
sois mis discípulos”***

Juan 8:31

La comunicación de Dios contiene Su esencia; por lo tanto, es eterna y es enviada para que podamos permanecer en ella. Si Su verdad nos contiene, podremos contenerla, y esa es la dinámica de la comunicación espiritual. No es solo oír, sino vivir la verdad divina.

Los hechos testimoniales de Jesucristo y Su persona son la Palabra de verdad, y cuando permanecemos en Él, estamos permaneciendo en el Verbo (**Juan 15:7**). Hoy en día, la Iglesia debe dar claro testimonio, debe fructificar y debe comunicar la Palabra de manera efectiva, porque para eso habitamos la tierra permaneciendo en Él. Este es nuestro tiempo de comunicar el evangelio.

En este punto, quisiera ilustrar este asunto. Si tuviéramos una empresa comercial con un producto extraordinario y totalmente útil para el mercado, lo que necesitaríamos sería comunicar las virtudes de dicho

producto. Es lo que hoy se conoce como un buen “marketing”. Si el producto es realmente bueno y nadie lo está requiriendo, lo que haría falta sería una buena estrategia de presentación.

En los negocios del Padre (**Lucas 2:49**), podemos ofrecer vida en un mundo que está sufriendo muerte, luz en un mundo en tinieblas, paz verdadera en un mundo totalmente hostil. Tenemos pan de vida para un mundo con hambre y agua de vida para una sociedad sedienta. Tenemos verdad donde rige la mentira y libertad en un sistema opresivo. Pregunto: ¿No tendríamos que tener un éxito enorme en estos negocios espirituales del Reino?

Si la respuesta es “sí”, lo que nos está faltando es comunicar correctamente lo que tenemos, a menos que ni nosotros mismos lo estemos viendo o entendiendo con plenitud. Cuando alguien pasa por un McDonald's, sabe que ahí venden hamburguesas, y aun sin invitación, la gente va y hace fila si es necesario. La pregunta sería en este caso: ¿Qué ve la gente cuando pasa por una Iglesia evangélica? ¿Qué imagen ha dado de la Iglesia el catolicismo romano? ¿Cuál cree la gente que es nuestro producto?

No crean que no es triste para mí, el tener que ilustrar citando a McDonald's, pero de alguna manera debemos comprender nuestras falencias. Tampoco estoy haciendo referencia a ganancia económica alguna, solo estoy tratando de dejar en claro que la comunicación es clave para que la

gente comprenda que es lo que tenemos, y que es lo que podemos dar a esta sociedad tan necesitada.

Tal vez si no estamos comunicando bien el mensaje divino, es porque no estamos comprendiendo plenamente lo que tenemos en nuestras manos. Quizás por eso algunos cristianos viven el evangelio como una carga, o incluso algunos dicen desear tomarse un tiempo, dejando de congregarse por un tiempo. ¿Será que en realidad estos hermanos, han comprendido lo que implica vivir en Cristo, vivir en el Verbo de Dios?

Los tiempos que vivimos son malos porque la comunicación de las mentiras satánicas ha copado todo el “marketing” del mercado; esto se pondrá cada vez peor en los tiempos venideros. Por lo tanto, la Iglesia debe levantar el mensaje del Reino y comunicarlo de manera eficaz. No podemos comunicar condenación cuando evangelio significa buena noticia, no podemos comunicar religión cuando lo que Jesús hizo fue establecer un Reino.

Debemos estar claros que si no comprendemos bien la dinámica del Nuevo Pacto, en lugar de vivir la plenitud de Cristo, vamos a practicar simples liturgias religiosas. Disfrutar a Cristo es la esencia de la comunicación espiritual, porque si nuestro corazón está lleno de pasión por Él, nuestras palabras serán genuinas y profundas, porque de la abundancia del corazón habla la boca (**Lucas 6:45**).

Nuestro Rey viene pronto y debería encontrarnos comunicando el mensaje correcto. No olvidemos que Él vendrá como el Verbo de Dios, y en ese tiempo, su mensaje habrá cambiado, porque la apatía y la ignorancia de las naciones encenderán Su ira, y su comunicación no será la misma que hoy está procurando.

“Y está vestido de un manto empapado en sangre, y su nombre es: El Verbo de Dios”

Apocalipsis 19:13

Jesús es llamado El Verbo de Dios cuando retorna a la tierra. Dos versículos después, Juan dice: ***“De su boca sale una espada afilada”*** (Apocalipsis 19:15). En otras palabras, Jesús golpeará a las naciones con el poder de Su Palabra, que es la espada del Espíritu (**Efesios 6:17**). Pero el poder de su palabra estará tan unido a Jesús que Juan dice que Jesús no solo tiene la espada de la Palabra de Dios saliendo de su boca, sino que Él es la Palabra de Dios, “el Verbo de Dios”.

“En el principio existía el Verbo”, es un hecho irrefutable, pero la comunicación ha cambiado a través de los siglos. Él es inmutable; de hecho, cielo y tierra pasarán, pero Su Palabra permanecerá (**Mateo 24:35**). Sin embargo, Sus expresiones han cambiado de tono y de formas. Hoy deberíamos estar felices por la etapa de gracia que nos ha tocado, pero no debemos ignorar lo que está por venir.

Dios está hablando con amor, Su mensaje a través de la Iglesia es el evangelio del Reino. La palabra evangelio

proviene del griego “*euangelion*”, que significa “buena noticia”. Sin embargo, los seres humanos han rechazado esa gracia durante siglos. Solo algunos, impulsados por Su misma gracia, hemos accedido a Su redención, a la vida de Reino que Él nos ofrece.

Tanta apatía, tanto cerrar los oídos y endurecer el corazón, el Señor cambiará Su tono, cambiará Su comunicación y el planeta será conmovido.

***“Dios es juez justo,
Y Dios está airado contra el impío todos los días.
Si no se arrepiente, él afilará su espada;
Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado”***
Salmo 7:11 y 12



Capítulo dos

EL PODER DE LA COMUNICACIÓN

*“Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
Un día emite palabra a otro día,
Y una noche a otra noche declara sabiduría.
No hay lenguaje, ni palabras,
Ni es oída su voz.
Por toda la tierra salió su voz,
Y hasta el extremo del mundo sus palabras.”*
Salmo 19:1 al 4

La comunicación es un medio fundamental para el desarrollo de las relaciones entre las personas y para una buena comunión con Dios. Es lo que permite transmitir y recibir informaciones necesarias para la convivencia y, en el caso de Dios, para comprender Su voluntad, además de expresarle nuestras emociones, necesidades y deseos. De la misma forma, la comunicación es clave para manifestar dependencia y recibir Su sabiduría.

Su importancia entre las personas es muy significativa, ya que es la base para el entendimiento y el desarrollo de una buena convivencia. La familia, nuestro entorno, la sociedad en general y toda organización educativa o laboral dependen de la comunicación. Es una herramienta clave para resolver conflictos, llegar a consensos y tomar decisiones colectivas en beneficio de la comunidad.

El contexto en la comunicación es el entorno en el que se desarrolla el intercambio de mensajes e incluye factores físicos, emocionales, culturales y temporales. Sin una comunicación clara y efectiva, las interacciones humanas estarían llenas de malentendidos, conflictos y barreras insalvables que, lamentablemente, se presentan más frecuentemente de lo deseable. Estas falencias evidencian la importancia de una buena comunicación.

En un mundo globalizado como el de hoy, con un avance tecnológico asombroso, la comunicación ha adquirido una dimensión aún más relevante. Las nuevas tecnologías permiten una conexión instantánea entre personas de diferentes lugares del mundo, eliminando barreras geográficas, culturales e incluso idiomáticas.

Esta presión ejercida por la tecnología nos exige una comunicación más consciente, clara y ética para evitar malinterpretaciones. Sin embargo, algunos estudios confirman que las personas están cada vez más incomunicadas de manera directa y personal, mientras que las redes sociales están ocupando un rol trascendental que no

debería ser tan determinante, ya que suelen difundir una comunicación hueca, cargada de vanidades, y bombardean constantemente con falsas informaciones que afectan el pensamiento colectivo.

Comunicar no es simplemente hablar sin fundamentos o escribir algo; comunicar es saber qué decir y cómo decirlo, además de saber escuchar, comprender y transmitir mensajes con claridad, empatía y responsabilidad. Una familia que se comunica eficazmente tiene garantizada una buena convivencia. Una sociedad que se comunica eficazmente puede lograr mayor unidad e intercambiar más y mejor información.

Una persona que se comunica con Dios de manera efectiva tiene garantizado el acceso a una vida de Reino, porque escuchar a Dios implica recibir entendimiento de Su perfecta voluntad. Podrá además expresar sus necesidades con eficiencia. Es decir, una buena comunión con Dios está fundamentada en una buena comunicación, por lo tanto, es trascendental para nosotros comprender cómo desarrollar esto.

Para que la comunicación sea efectiva, deben estar presentes varios elementos claves: el emisor, que es quien transmite el mensaje; el receptor, que es quien recibe e interpreta el mensaje; el mensaje en sí mismo, que es la información transmitida; el código de transmisión, que es el sistema o la forma de lenguaje utilizado; el canal de emisión, que es el medio por el cual se transmite el mensaje; y por

último, el contexto en el cual se desarrolla la comunicación, que es el entorno en el que se produce.

Cuando estos factores están en marcha, se necesita lo que se denomina "feedback", una palabra del inglés que significa retroalimentación. Podemos utilizarla como sinónimo de respuesta o reacción. Es la opinión, la respuesta o la reacción que nos da un interlocutor como retorno sobre un asunto comunicado.

Esto es muy importante para quienes trabajamos como comunicadores del evangelio. Nuestro oficio es misterioso y, a la vez, extraordinario. La predicación de la Palabra es tan sobrenatural que experimentar la obra del Espíritu Santo en primera persona es maravilloso. Cuando esto se produce de manera correcta, es claro para los predicadores que es el Señor quien se está comunicando con su pueblo, solo que nos atraviesa por completo, y eso es muy difícil de describir.

Cuando asumimos el compromiso de comunicar la Palabra en una reunión, pasamos horas buscando, meditando, leyendo, tratando de captar lo que Dios desea comunicar. Encontramos un texto determinado, oramos y trabajamos espiritualmente en la creación del mensaje, en nuestro corazón y en nuestra mente.

Seguramente, cada predicador tiene diferentes formas de trabajo, pero personalmente, necesito cargarme con el mensaje y sostenerlo sin estructuras rígidas. Es necesario para mí no condicionar el sermón a un bosquejo determinado.

Es decir, siempre elaboro un bosquejo, pero estoy dispuesto a salir de su estructura en cualquier momento que el Señor así lo determine.

Los maestros de la Palabra debemos estudiar, profundizar en los detalles, navegar en las profundidades de las Escrituras. Debemos leer libros, comentarios, concordancias, manuales y otros textos, pero lo más importante es la obra del Espíritu Santo en la elaboración del mensaje y en su comunicación.

Cuando hacemos todo esto, no pensamos en nosotros, sino en los receptores del mensaje. Por eso es tan importante que haya "feedback" con los oyentes. La atención, la recepción y la demanda de las personas son lo que produce el fluir efectivo del Espíritu Santo en la predicación.

He predicado en incontables plataformas, en ambientes grandes, medianos y pequeños, con mucha gente, con poca gente, en quietud, en desorden, con buenos equipos de sonido y sin equipo alguno. Puedo afirmar con autoridad que la demanda de las personas es lo que determina el fluir del Espíritu Santo.

Es importante para mí estar preparado y en plena comunión con el Espíritu, pero he comprobado que, si los oyentes tienen hambre de la Palabra, Dios simplemente los satisface. Sin embargo, cuando hay indiferencia, distracción o apatía, el Señor no fluye y debo terminar la tarea desde la

pericia que me ha proporcionado el oficio de tantos años, lo cual es frustrante y poco efectivo.

Por otra parte, es muy importante para los comunicadores de la Palabra que algunos hermanos realicen comentarios respecto a lo que recibieron. Esto no tiene nada que ver con la vanidad o los simples halagos; me refiero a comentarios reflexivos e intencionales sobre el tema o los detalles de lo predicado.

Cuando un hermano me dice que la Palabra fue de bendición para su vida, que fue ministrado por el Señor, me llena de felicidad y me impulsa a seguir adelante. Todo lo que hago, mi consagración y mi preparación es para ser un canal de bendición para mis hermanos; es lógico que, al lograrlo, eso produzca una gran satisfacción.

Algunos predicadores rechazan los comentarios halagadores, diciendo que solo pueden alimentar su orgullo, pero no estoy de acuerdo. Al menos yo no tengo problemas con eso. Cuando uno tiene claro que el hacedor de todo es el Señor, no quedan motivos para el orgullo personal. Si uno está firme en su mente y en su corazón, los halagos o las expresiones de gratitud solo pueden enriquecernos.

El diálogo de los hermanos con quienes predicamos la Palabra, puede reforzar el hecho, de que todos somos parte de la familia de la fe, y que estamos aquí para servirnos y ayudarnos mutuamente. El trabajo de los comunicadores es

perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, que es la edificación del cuerpo de Cristo (**Efesios 4:11 y 12**).

Este “feedback”, o retroalimentación en torno al tema de la predicación, refuerza el orden y el diseño de Dios para la iglesia, además de proporcionar un marco para comprender la profundidad teológica y práctica que van alcanzando los hermanos de cada congregación. De esta manera, también podemos ir edificando conforme a la necesidad de cada lugar.

No estoy diciendo que todos deban hacer algún comentario expresando su interés o la bendición recibida de la palabra compartida; solo estoy sugiriendo que se exprese la recepción del mensaje, para saber qué efecto estamos logrando al comunicarlo. Cuando los hermanos piensan en un ministro y en su predicación, no deberían considerarlo como un emisor desinteresado del resultado, porque nuestro fin es servir a Dios con excelencia y obtener buenos resultados.

Por supuesto que habrá momentos en los cuales la Palabra, a pesar de ser precisa, puede ser rechazada, y eso es triste, pero al final, nos queda decir que hemos hecho la voluntad de Dios y punto. Él es el que se encarga de tratar con los receptores. Sin embargo, es muy grato cuando vemos resultados, porque ciertamente amamos a los hermanos y sabemos de los beneficios que recibirán aquellos que recepten la Palabra con gran disposición.

La comunicación es mucho más que el simple intercambio de palabras; es un proceso dinámico, continuo y esencial que conecta a las personas. Cuando ese intercambio involucra como protagonista principal nada menos que a Dios, todos, tanto emisores como receptores, debemos ser ministrados e impartidos para bendición y bien. Esto es lo maravilloso: que los predicadores del evangelio también somos ministrados junto a todos los oyentes. De hecho, creo que somos los primeros en recibir tal impartición.

Dominar el arte de la comunicación efectiva mejora la comunión con Dios y entre los santos. Por eso es tan importante que los predicadores estén bien formados, enfocados y capacitados para ejercer este ministerio tan honroso. Muchos hermanos, en el simple deseo de servir a Dios, se lanzan a predicar y a repetir lo que han aprendido sin ninguna capacitación, y al final terminan produciendo un gran perjuicio sobre la Iglesia.

En cualquier tarea profesional, las personas deben prepararse durante años. De hecho, ejercer algunas tareas sin haberse recibido debidamente es motivo de cárcel, porque se considera de alto riesgo que alguien ejerza una profesión sin título previo. No sé por qué extraña razón se piensa que la predicación de la Palabra o los llamados ministeriales pueden ser ejercidos por cualquier neófito (**1 Timoteo 3:6**).

No estoy sugiriendo que para predicar el evangelio debamos realizar previamente estudios universitarios, ni determinadas capacitaciones teológicas obligatorias, ni que

haya restricciones para aquellos que pretenden predicar. Me refiero a prepararnos a conciencia, a respetar la importancia del llamado divino, sostener una profunda comunión con el Señor y tomar el oficio de la comunicación como algo muy trascendente, que, así como es de gran bendición, puede ser de gran perjuicio si se realiza indebidamente. La predicación que no ha sido formada por la sabiduría bíblica, una exégesis muy prudente, y la habilidad homilética puede causar mucho daño.

Formar la mente de los santos es un tema delicado, porque la mala utilización de la Palabra puede crear paradigmas incorrectos, lastimar la conciencia de los hijos de Dios y estructurar la vida espiritual de los oyentes. Mezclar pactos, utilizar ejemplos equivocados, presentar un evangelio rígido, falto de gracia o demasiado liviano, sin ninguna demanda, puede causar mucho daño. Formar la mente de las personas a través de la comunicación es una tarea de alta precisión y suma responsabilidad.

“Y nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra”.

Hechos 6:4

Esta expresión, “el ministerio de la Palabra”, también puede traducirse como “el servicio de la Palabra”. Los apóstoles del primer siglo, ante el crecimiento de la Iglesia, se vieron desbordados por varias tareas secundarias, como atender las mesas de las viudas. Sin embargo, al darse cuenta de que esto diluía su potencial en la comunicación del

evangelio, decidieron delegar tareas para poder mantenerse absolutamente enfocados en la predicación.

El ministerio de la Palabra en el Nuevo Pacto está compuesto tanto por la revelación divina como por el elemento humano como portador. El Espíritu Santo no solo nos permite entender correctamente las Escrituras, sino que también nos capacita para comunicarla con denuedo (**Efesios 6:19**). Por esta razón, debemos invertir tiempo de calidad en una íntima y delicada comunión con Él.

La comunicación del Nuevo Pacto está llena del elemento humano, pero eso no significa que deje de ser la Palabra de Dios. La gracia de Dios nos otorga el privilegio de predicar Su Palabra a pesar de nuestras limitaciones. Esto es similar a la dinámica de los escritores bíblicos. Cada uno de ellos tenía su propio estilo, sus propias expresiones y características personales; sin embargo, Dios los usó para emitir Su palabra, sin que esta sufriera daño en el proceso.

La Biblia fue escrita por treinta y seis personas diferentes a lo largo de mil seiscientos años, en tres idiomas: hebreo, griego y arameo. Fue escrita en diferentes culturas y territorios, como África, Asia y Europa. Algunos escritores eran profetas, otros sacerdotes, reyes, jueces, libertadores, pescadores, pastores, cobradores de impuestos, doctores, etc. Nada impidió que la Palabra de Dios llegara a nosotros de manera efectiva, con una clara evidencia que, detrás de todos estos hombres hubo un solo autor e inspirador de todo.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”.

2 Timoteo 3:16

Hoy en día, el Señor puede usar nuestras vidas como canales de comunicación, pero tal privilegio implica un alto sentido de responsabilidad. La gracia de Dios nunca es licencia para actuar con impericia o de manera irresponsable. Los ministros de la Palabra debemos ser disciplinados en el estudio y el cuidado de nuestra comunión espiritual. Debemos ser absolutamente dependientes de Aquel que nos suministra todas las cosas.

Es igualmente importante que utilicemos el discernimiento espiritual, y que no seamos cerrados en nuestra manera de pensar, mucho menos en la forma de interpretar las Escrituras. Las enseñanzas que recibimos deben siempre estar ante la presencia del Señor. No todo lo que nos enseñaron en la institución a la que pertenecemos es correcto. Debemos permitir que el Señor nos traiga convicción de los errores y es necesario que tengamos un corazón humilde para que Él nos corrija.

Hay muchos ministros que son verdaderamente orgullosos de lo que saben y creen como correcto. Rechazan todo lo que es diferente, lo que no entienden, o lo que consideran que se opone a sus conceptos. Es bueno que todos defendamos los fundamentos de nuestra fe, pero debemos ser abiertos a escuchar otras ideas respecto de las doctrinas

periféricas. Debemos pedir al Señor el entendimiento de Su voluntad, y estar dispuestos al cambio cuando este sea demandado por Él.

Saulo de Tarso fue un fariseo extremista, un hombre docto que sabía cinco idiomas diferentes y que había estudiado las Escrituras a los pies de Gamaliel, un reconocido maestro judío (**Hechos 22:3**). Sin embargo, a pesar de todo lo que sabía, descubrió que iba en contra de lo que creía ser lo correcto, luchando contra lo que pensaba que era diabólico, cuando en realidad el equivocado era él. Fue por esto que resolvió tener todo por basura para ganar a Cristo, y no confiar en su propia justicia ni en sus muchos conocimientos (**Filipenses 3:8**).

Los comunicadores del evangelio necesitamos ser sensibles a los cambios divinos, sensibles a la instrucción del Espíritu, y absolutamente dependientes de Él para la recepción y la impartición del mensaje divino. La comunicación correcta es fundamental para que la Iglesia sea capacitada para enfrentar el presente y los tiempos tremendos que se avecinan.

El poder de la comunicación no es un don exclusivo de unos pocos, sino una habilidad que se puede desarrollar y perfeccionar a través de un corazón humilde para Dios. Con la práctica, la dedicación y la aplicación de los principios correctos, cualquier persona puede convertirse en un predicador eficaz, si no descuida lo más importante: la presencia misma del Señor.

***“Tú anuncia el mensaje de Dios en todo momento.
Anúncialo, aunque ese momento no parezca ser el mejor.
Muéstrale a la gente sus errores, corrígela y anímala;
instrúyela con mucha paciencia”.***

2 Timoteo 4:2 TLA

Debemos tener claro que, más allá de aquellos de nosotros que ocupamos la plataforma en la congregación para predicar el evangelio, todos debemos comunicar las verdades divinas en todo tiempo y lugar. Esta responsabilidad es para todos, sin excepción.

El Señor Jesucristo, después de completar la obra redentora en la tierra, y antes de partir hacia la gloria del Padre, nos dejó una tarea de suma importancia que debe ser nuestra prioridad: ***“Id por todo el mundo y haced discípulos de todas las naciones...”*** (Marcos 16:15). La visión de Dios no se limita a la iglesia local o a un determinado pueblo, sino a todo el mundo. No nos corresponde a nosotros saber cuántos y de qué manera el Señor tocará la vida de sus escogidos; nosotros debemos predicar a toda criatura, y Dios sabrá qué hacer en cada corazón.

Hoy en día, muchos cristianos están enfocados en sus propias necesidades y apenas comunican el evangelio del Reino a su familia y comunidad. Tal vez algunos piensan que esta tarea solo corresponde a los ministros ordenados, pero en realidad, todos debemos ser comunicadores efectivos del evangelio del Reino (**Mateo 24:14**).

Hoy en día, existen millones de personas en el mundo que no conocen a Dios y que nunca han oído el mensaje del evangelio. No creen porque nunca han escuchado la obra redentora de Jesús, porque no hay comunicadores apasionados que, en todo tiempo y lugar, compartan el evangelio a toda criatura (**Romanos 10:14**).

Dios nos ha puesto como sus embajadores aquí en la tierra. Por lo tanto, todos tenemos la autoridad de amonestar a los pecadores para que se arrepientan, comunicándoles claramente el evangelio. Es nuestro deber presentar a Cristo como la única persona que perdona los pecados, que puede justificarnos, y que nos otorga la vida eterna en Él.

Todos podemos hacer esto de muchas formas: hablando, dando frutos que evidencien la vida de Cristo en nosotros, orando por los perdidos, e incluso colaborando para el envío de misioneros a lugares donde falta el evangelio, y para que Dios envíe más obreros a Su mies. De una u otra forma, todos somos comunicadores de la verdad divina y debemos asumir este desafío.

La comunicación es poderosa por sí misma, porque las familias y las sociedades se desarrollan a través de interacciones continuas. Sin embargo, el poder de la comunicación espiritual es absolutamente trascendente, pues puede generar resultados eternos.

Este es el tiempo; hoy es el día en el que podemos comunicar el evangelio a otro ser humano. Tal vez vivimos

donde vivimos, trabajamos o estudiamos en determinados lugares, o pertenecemos a una familia específica, justamente para comunicarles el evangelio del Reino. No debemos desaprovechar estas oportunidades. Solo pidámosle a Dios ser canales para que Su presencia se manifieste con libertad, porque Su presencia es el poder de la comunicación del Reino.

“Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”.

Hechos 1:8



Capítulo tres

DIME CON QUIÉN HABLAS

“Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz”.

Génesis 1:3

Esta es la primera vez que la Biblia menciona un momento en el que Dios habló a Su creación. No comparto la enseñanza de algunos teólogos que consideran estas palabras como las primeras palabras dichas por Dios. Él es el Eterno, y Sus hechos superan con creces los registros bíblicos. Su creación, Sus palabras y Sus acciones son incalculables, y no hay nada de eso que pueda ser entendido por nuestro limitado intelecto.

La Biblia no nos cuenta todos los hechos de Dios, sino solo los concernientes al planeta tierra, luego de la creación del hombre. Esto es lo que necesitamos saber cómo seres humanos limitados. Algunos científicos creen que podría haber unos cien mil millones de galaxias en el universo, mientras que otros afirman que esa es una suposición equivocada, pues podrían existir miles de millones más. Nosotros no tenemos idea de la grandeza de la creación de Dios, porque en ella se proyectan los reflejos de Su gloria.

“El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa”.

Hebreos 1:3

Las palabras de Dios son tan poderosas que, por medio de ellas, ha creado todas las cosas (**Juan 1:3**). La virtud creativa de Sus palabras nos permite ver Su autoridad y poder. La frase ***“dijo Dios”*** se repite nueve veces en el principio bíblico. Con esta declaración, Dios constituyó los cielos, la tierra, el mar y el firmamento. El verbo hebreo ***“bará”*** se interpreta como ***“creó”*** y se asocia exclusivamente a Dios, quien, de la nada, puede crear todas las cosas, a diferencia del ser humano, que necesita materiales para inventar o crear.

El autor de la carta a los Hebreos también escribe que ***“por la fe, entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”*** (Hebreos 11:3). Sin duda, el relato de la creación resalta la gloria del Verbo eterno, a través del cual el Padre realiza toda Su obra (**Colosenses 1:16**). El Todopoderoso comunica Su deseo, y de inmediato aparece la materia para dar vida a lo que Él ha determinado.

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado”.

Génesis 2:7 y 8

Adán fue formado del polvo de la tierra, porque lo que Dios determinó que gobernara era la tierra. La naturaleza terrenal le otorgó al hombre la legalidad para gobernar, pero el soplo de Dios fue la impartición de la vida divina en él. Esa vida espiritual le proporcionó la conexión con Dios y la capacidad para recibir Su voluntad.

La efectividad del gobierno de Adán sería proporcional a su obediencia. Por eso, cuando pecó, perdió su autoridad sobre la tierra. Dios le había dado un mandato claro: No comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, pero Eva se comunicó con la serpiente, quien la convenció de desobedecer y comer del fruto prohibido.

Aquí vemos claramente que la efectividad de la comunicación no solo depende de la tarea del emisor, sino también de la disposición del receptor. Hasta ese momento, toda palabra de Dios había sido obedecida, incluso desde la creación misma. Sin embargo, cuando Dios habló a Adán, este no obedeció a Sus Palabras.

Pensar que el simple hecho de que alguien escuche algunas palabras sea garantía de buena comunicación, es un grave error. Adán escuchó a Dios, pero también escuchó a Eva cuando lo convenció de comer del fruto prohibido. Es cierto que la comunicación de Satanás no es comparable con la de Dios, pues el poder de las palabras divinas es inigualable. Sin embargo, el engaño de la serpiente produjo un claro resultado.

Lo que marcó la diferencia a favor de Satanás fue que Eva no solo escuchó, sino que permitió que esas palabras llegaran a su corazón. Jesús enseñó un principio espiritual relacionado con las palabras: en la parábola del sembrador, Él dijo que las palabras son semillas, y lo que vuelve fértil esa semilla es el corazón que las recibe.

También sabemos que toda semilla produce según su especie; por lo tanto, las palabras de vida pueden producir vida, pero las semillas de muerte producen muerte. En cuanto a Lucifer, el profeta Ezequiel escribió: ***“Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector”*** (Ezequiel 28:15 y 16).

Aquí vemos que Lucifer estaba lleno de iniquidad, y como de la abundancia del corazón habla la boca, podemos asegurar que las semillas que él soltó a Eva, fueron semillas de iniquidad. Por su parte, Eva no solo escuchó, sino que prestó su corazón para retener y ejecutar lo que esas palabras pretendían, lo cual hizo que el resultado fuera fatal.

En la comunicación, el problema no radica en escuchar, sino en cómo recibimos lo que escuchamos. Recordemos que Jesús también escuchó las propuestas de Satanás, pero no cayó en ninguno de sus engaños. Oír una mentira o una mala propuesta, no debería ser un problema; lo

importante es guardar nuestro corazón, porque él es el que porta la vida (**Proverbios 4:23**).

Cuando Eva recibió la semilla satánica, abrió su corazón, y una raíz de iniquidad comenzó a producir fruto. Su corazón, cargado de iniquidad, se comunicó con Adán, quien también abrió su corazón, no solo sus oídos. Desde entonces, la naturaleza pecaminosa se transmitió de generación en generación. Todo comenzó con una simple comunicación, y será de la misma forma como Dios lo terminará.

El pecado se describe en la Biblia como la transgresión a lo que Dios ha comunicado como Su voluntad (**1 Juan 3:4**). Debido a la desobediencia de Adán y Eva, el pecado se ha convertido en una “herencia” para todos sus descendientes. **Romanos 5:12** nos dice que, a través de Adán, el pecado entró en el mundo, y la muerte pasó a todos los hombres, porque todos han pecado. Este pecado transmitido se conoce como el pecado hereditario. Así como heredamos las características físicas de nuestros padres, también heredamos una naturaleza pecaminosa.

Esta naturaleza pecaminosa no solo produce pecados, sino que además ha privado a los seres humanos de la capacidad de oír espiritualmente lo que Dios comunica. La naturaleza pecaminosa produce muerte espiritual, y esta separación de Dios es exactamente lo que vemos en **Génesis 3:8**. Cuando Adán y Eva oyeron la voz del Señor, “*se escondieron de la presencia de Jehová Dios*”. La comunión

se había roto, porque ambos estaban desconectados de la vida espiritual.

Todas las personas sin Cristo están espiritualmente muertas. Pablo las describe como ajenas a la vida de Dios (**Efesios 4:18**). Estar separados de la vida, que es Cristo, es lo mismo que estar muertos. El hombre natural, al igual que Adán, evita a toda costa la comunicación con Dios.

El Señor le preguntó a Adán: ***“¿Dónde estás tú?”*** Y él respondió: ***“Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí”*** (Génesis 3:10). Sin duda, la comunicación estaba rota, y algo trascendente había cambiado. Adán ya no tenía el órgano espiritual para oír a Dios. Su miedo fue provocado no solo por su desnudez, sino también por oír la voz de Dios. Él pasó de oír espiritualmente a oír a Dios por primera vez con su oído carnal.

Dios puede hablar audiblemente, pero Él es Espíritu (**Juan 4:24**), por lo tanto, Su comunicación es primordialmente espiritual. Jesús dijo: ***“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”*** (Juan 6:63). En los evangelios, Jesús repitió muchas veces: ***“El que tiene oídos para oír, oiga...”*** (Mateo 11:15; Marcos 4:9). Cuando Jesús decía esto, no se refería a los oídos físicos, sino a los oídos espirituales.

Las parábolas que enseñaba Jesús no eran simples historias con la intención de explicar claramente una

enseñanza. Por el contrario, eran expresiones espirituales que encerraban verdades profundamente incomprensibles a nivel natural. En **Lucas 8:10**, Jesús le dijo a sus discípulos: ***“A ustedes Dios les da a conocer los secretos de su reino; pero a los otros les hablo por medio de parábolas, para que por más que miren no vean, y por más que oigan no entiendan”***.

Esta forma de comunicarse puede ser extraña para muchos, y es lógico: ¿Quién habla como para que no lo entiendan y se jacta de eso? Algunos tratan de excusar a Jesús, diciendo que las parábolas eran historias simples para que todos pudieran entender sus enseñanzas, pero eso no es verdad. Lo que debemos rescatar de esto, es que nadie se puede comunicar con Dios, si no fuera por Su gracia, porque debe ser entendido espiritualmente.

Cuando Pablo, una y otra vez hace referencia a la importancia de recibir revelación (**Efesios 1:17**), es porque si Dios no corre los velos para nuestro entendimiento, en vano podemos escuchar. No importa si el Señor nos habla por una parábola o por medio de una profunda enseñanza, no hay manera de entenderlo sin vida espiritual.

Cuando Dios creó a Adán, le sopló Su naturaleza para habitar en él, y luego lo puso en el huerto para que lo cultivara y lo extendiera por toda la tierra. El pecado los sacó del huerto y los apartó de su propósito original. Por eso, Dios le preguntó: ***“¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieras?”*** (Génesis 3:11). En otras palabras, es como si Dios le hubiera

preguntado: “¿Con quién te has estado comunicando?
¿Quién te estuvo hablando lo incorrecto?”

La comunicación de Adán y Eva con Satanás los colocó bajo su gobierno, porque todo gobierno se manifiesta a través de la comunicación. Por eso es tan importante que comprendamos su poder. Lo que hizo Jesucristo fue justamente revertir la situación humana a través de la correcta comunicación con el Padre.

“Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, Él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que Su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho”

Juan 12:49 y 50

Jesús hizo exactamente lo contrario que el primer Adán. Él no permitió que las palabras de Satanás entraran en Su corazón. Solo tuvo lugar en Su corazón para las palabras del Padre. Por eso, la Palabra no solo fue efectiva en Él, sino que fue Su esencia, y por eso se manifestó como el Verbo de Dios (**Juan 1:1**).

En el huerto, hubo una espada encendida que impidió que Adán regresara a su bendición. Si él o Eva, hubieran intentado entrar al huerto nuevamente, hubieran muerto, porque la única manera de regresar al gobierno del Padre era a través de la muerte. Es por esto que, en el Calvario, hubo una cruz que no solo mató a Jesús, sino que también mató a

todos los pecadores en Él, para llevarnos de regreso al gobierno del Padre, por medio de la vida de resurrección.

El pecado sacó la vida de Dios que operaba en Adán y lo separó del huerto, pero el plan redentor en Cristo no solo nos devolvió la vida espiritual para que Dios more en nosotros, sino que en lugar de meternos en un huerto, nos metió en Cristo. Esto es extraordinario, no solo porque podemos volver a comunicarnos, sino porque podemos vivir en el poder del Reino de Dios, y fructificar tal como Jesús lo hizo.

Cuando nacemos de nuevo, la muerte espiritual se revierte por la resurrección. Antes de la salvación, estábamos espiritualmente muertos, pero Jesús nos dio la vida. ***“Y Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados”*** (Efesios 2:1). ***“Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él, perdonándoos todos los pecados”*** (Colosenses 2:13).

El nuevo nacimiento es el resultado de la gracia y no podemos hacer nada para generarlo por nosotros mismos. La regeneración es un cambio radical. Así como nuestro nacimiento físico resulta en un nuevo individuo entrando en el mundo terrenal, nuestro nacimiento espiritual resulta en una nueva persona que entra en el reino celestial (**Efesios 2:6**).

Después de la regeneración, comenzamos a ver y oír espiritualmente, comenzamos a comunicarnos con Dios y a entender Su voluntad. Somos partícipes de la naturaleza divina, al ser nuevas criaturas (**2 Corintios 5:17**). Reitero: Solo Dios es el autor y ejecutor de esta transformación (**Efesios 2:1**). El gran amor de Dios, Su don gratuito, Su abundante gracia y misericordia son la causa del nuevo nacimiento. El gran poder de Dios, que resucitó a Cristo de entre los muertos, es el que nos otorga en Él la vida de resurrección (**Efesios 1:19 y 20**).

En Su conversación con el maestro Nicodemo, Jesús dijo que los hombres debemos nacer de nuevo para ver el Reino y para entrar al Reino de Dios (**Juan 3:3, 7**). La regeneración no es opcional, porque *“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”* (Juan 3:6). La comunicación con Dios en el Nuevo Pacto puede ser tan efectiva como la que Jesús tuvo en los días de Su carne, y debemos valorar esto otorgándole la máxima trascendencia.

La regeneración para una vida en Cristo nos permite comunicarnos con Dios, pero esto no significa que Satanás deje de intentar hablarnos. Como veremos en el capítulo tres, él lo hace para ejercer su gobierno mediante el sistema, pero no desistirá de su intento por hablar y engañar a los hijos de Dios.

Reitero este principio: El problema no es que Satanás nos hable, sino que guardemos nuestro corazón, tal como nos

enseñó Jesús. El hecho de que él comunique sus diabólicas ideas no implica que nosotros debamos asimilarlas.

Todos tenemos nociones sobre la verdad y deseamos comunicarnos con Dios, no con nosotros mismos o con las mismas tinieblas, pero: ¿Es posible que estemos escuchándonos a nosotros mismos, o que ideas que no provienen de Dios pretendan invadirnos? Algunos hermanos pueden encontrar difícil distinguir sus propias ideas de la guía de Dios, pero es muy importante conocer la comunicación divina y discernir claramente cuándo son nuestras emociones, o cuando el enemigo el que intenta confundirnos.

“El que cuida la entrada le abre, y el pastor llama a cada una de sus ovejas por nombre, y ellas reconocen su voz. Luego el pastor las lleva fuera del corral, y cuando ya han salido todas, él va delante de ellas. Las ovejas siguen al pastor porque reconocen su voz. Pero no seguirían a un desconocido; más bien huirían de él, pues no reconocerían su voz”

Juan 10:3 al 5 BLS

Dios no quiere que fallemos. Cuanto más lo escuchemos, mejor sabremos distinguir Su voz de los demás ruidos en nuestra cabeza, y tendremos claro cuándo es el enemigo quien intenta comunicarnos sus ideas. Mi madre vive a más de setecientos kilómetros de mi casa, y todos los días hablamos por teléfono. Yo puedo distinguir su voz entre

millones de voces, y se espera que si conocemos la voz de Dios, no deberíamos ser engañados.

Dios puede hablarnos de muchas maneras, los códigos en la comunicación tienen que ver con el sistema de medios, palabras, letras, símbolos y reglas que el emisor puede utilizar para crear un mensaje, de manera que el receptor lo pueda descifrar. La comunicación puede ser verbal, como el lenguaje hablado o escrito, puede ser directamente a nuestro espíritu o en el escenario de nuestra mente. Puede ser a través de imágenes, circunstancias o de terceras personas. Lo importante es que podamos familiarizarnos con esos códigos para tener claridad en nuestra comunicación espiritual, y no ser engañados por el enemigo.

“Oíd atentamente el estrépito de su voz, Y el sonido que sale de su boca. Debajo de todos los cielos lo dirige, Y su luz hasta los fines de la tierra. Después de ella brama el sonido, Truena él con voz majestuosa; Y aunque sea oída su voz, no los detiene. Truena Dios maravillosamente con su voz; Él hace grandes cosas, que nosotros no entendemos”.

Job 37:2 al 5



Capítulo cuatro

LOS MEDIOS DE LA COMUNICACIÓN DIVINA

“Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo...”

“Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

1 Juan 1:3 y 6 al 9

El apóstol Juan deja claro en su carta que el pecado es un hecho inevitable. Ciertamente, es un hecho ocasional, pero de una forma u otra, siempre estará presente en este cuerpo de muerte que aún portamos. También deja en claro que siempre habrá perdón para un pecado confesado.

Juan pretende también edificar una conciencia alerta contra el pecado, porque hay consecuencias que pueden ser inevitables. La gracia de Dios es maravillosa y siempre está presente en nuestras vidas, pero si no cuidamos nuestras acciones, o no confesamos en los momentos del error, nuestra comunicación con Dios puede verse afectada.

Recordemos que lo primero que el pecado afectó en el Edén fue la comunión con Dios. La palabra “comunión” es un término que surge de la alianza entre las palabras “común” y “unión”. Su significado esencial alude a la participación de dos o más entes en algo común. Por su parte, la palabra “comunicación” proviene del latín “*communicatio*”, que es la forma sustantiva del verbo “*communicare*”, que significa “hacer común y compartir”. ¿Vemos la relación entre la palabra comunión y comunicación?

En la dimensión espiritual, la comunicación se produce por medio de la comunión que sostenemos con Dios. Esto es muy delicado y profundo, porque hay niveles de conexión con Dios. Es decir, hace algunos años los cristianos aprendimos y comenzamos a repetir que creer en Jesús no es practicar una religión, sino tener una relación con Él.

Esto fue muy bueno, porque nos permitió romper ciertas estructuras de religiosidad. Comprendimos que la vida de fe, pasa por otro lado, que tiene que ver con la vida y no con ciertas prácticas de culto. Desde entonces, muchos siguen preguntando: ¿Cómo está tu relación con Dios?

Aunque esto sirvió, no es exactamente lo que tenemos en el Nuevo Pacto.

Es decir, ciertamente nos relacionamos con Dios, pero de una manera más profunda de lo que el término implica. Nosotros tenemos la gracia de la comunión con Dios, es decir, tenemos una común unión que lo cambia todo. Pablo dice que quienes estamos en Cristo, un espíritu somos con Él (1 Corintios 6:17). Esto es mucho más que relacionarnos.

“Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”

Efesios 5:29 al 31

Como vimos en el capítulo anterior, el diseño del Nuevo Pacto es el Nuevo Hombre, un solo ser expresado a través de un cuerpo espiritual que es la Iglesia. Pablo deja claro que Dios no ve el matrimonio como una relación, sino como dos personas que se unen en un solo ser, y la Iglesia es igual. En el Reino, ni la Iglesia es una relación con Dios, ni el matrimonio es una relación entre dos personas.

Las relaciones se pueden romper, pero la revelación de una comunión verdadera debería sostenernos en pacto. De hecho, tal como escribió Juan en el pasaje inicialmente compartido, los hijos de Dios tenemos una comunión

espiritual entre nosotros. No somos gente que se relaciona por participar de reuniones de culto, ni por pertenecer a la misma congregación.

Comprender esto es muy importante, porque nos debe cambiar por completo el concepto de comunicación que podamos tener. Cuando en un matrimonio se rompe la comunicación, los problemas están a la puerta. Cuando entre los hijos de Dios se rompe la comunicación, estamos a punto de sufrir conflictos. Pero si se rompe nuestra comunicación con Dios, podemos caer en una espiral de confusión, oscuridad y pecado sin límite.

Cuando leemos la Biblia y pensamos que debemos comunicarnos con Dios tal como lo hicieron Noé, Abraham o Moisés, no estamos comprendiendo lo que tenemos en el Nuevo Pacto. Ningún hombre o mujer de fe pudo tener una verdadera comunión con Dios hasta que Jesucristo hizo los trámites de justificación, de manera que pudo otorgarnos Su vida para que podamos sostener una verdadera comunión con Él.

Los hijos de Adán y Eva intentaron comunicarse con Dios, pero lo hicieron por medio de un altar de piedra. Los altares del Antiguo Testamento fueron como antenas de conexión, como medios de comunicación. Por eso, cuando Caín ofreció verduras no pudo comunicarse, pero cuando Abel ofreció sangre, sí se pudo comunicar, porque la paga del pecado es muerte, y eso es lo que corta la comunicación, pero la vida está en la sangre, y es lo que restaura la conexión.

Abraham, Isaac y Jacob levantaron altares para comunicarse con Dios, pero cuando José fue vendido por sus hermanos como esclavo a Egipto, no hay registro de que levantara altares. Sin embargo, José se comunicó con Dios por medio de sueños recibidos.

Dios usó sueños y también usó visiones para comunicarse. Esas visiones fueron como una especie de “ensueños” o transes a través de los cuales Dios mostraba lo que deseaba comunicar (**Números 24:4**). Las visiones fueron una forma muy importante de comunicación para los creyentes, de hecho, se registró la falta de ellas en determinados momentos de la historia. Esta falta de visiones se debía, a veces, a la escasez de profetas (**1 Samuel 3:1**), y otras veces, a la simple desobediencia del pueblo de Dios (**1 Samuel 28:6**).

En el Antiguo Testamento, Dios usó las visiones para revelar Sus planes, para exhortar a Su pueblo y para guiarlos en todo conflicto. José fue uno de los soñadores y uno de los intérpretes de sueños más trascendentes de la Biblia. Sus primeros sueños fueron proféticos y revelaron lo que acontecería en su futuro. En ellos se mostraba, mediante símbolos fácilmente descifrables, que la familia de José se inclinaría un día ante él en señal de respeto.

Mientras estaba en prisión, José interpretó algunos sueños del copero y el panadero del faraón. Bajo la guía de Dios, explicó que el copero volvería al servicio del faraón, pero que al panadero lo matarían. Estas comunicaciones

divinas no se producían bajo la dinámica del Nuevo Pacto; simplemente el Espíritu descendía sobre José y revelaba lo que él debía saber.

Dos años después, el propio faraón tuvo un sueño que José interpretó correctamente. Esto lo promocionó de manera tal que quedó como segundo en todo el Reino. El propósito de Dios era que José se convirtiera en el gobernante de Egipto, no solo para librar al mundo conocido de la hambruna que se avecinaba, sino para salvar a su familia, y que de esta familia surgiera la nación de Israel.

Otro de los patriarcas con los que Dios habló muchas veces y de muchas maneras diferentes fue Moisés. No sabemos exactamente cuántas veces se manifestó el Señor a Moisés, pero el registro bíblico menciona al menos nueve apariciones que ocurrieron en distintos momentos, cada vez que Moisés ascendió al Monte Sinaí. Esto sin contar su diálogo desde la zarza ardiente y los numerosos encuentros en el tabernáculo.

Después de la liberación de los israelitas, Dios apareció y ordenó a Moisés que les hablara sobre un pacto que Él haría entre Él y su pueblo (**Éxodo 19:1 al 8**). Luego, Dios le dijo a Moisés que vendría al pueblo en una nube espesa para que escucharan cuando le hablara y así le creyeran (**Éxodo 19:8 y 9**).

En **Éxodo 19:10 al 19**, Dios instruyó a Moisés para que consagrara a los israelitas y estableciera límites al pie de

la montaña, ya que Él se les aparecería a todos. El Señor descendió en fuego sobre la montaña, envuelta en humo, y cuando Moisés le habló, Dios le respondió con truenos. En ese momento, el pueblo tuvo tanto temor que le pidieron a Moisés que él fuera el intermediario con Dios, prefiriendo no comunicarse directamente con Él y comprometiéndose a obedecer sus órdenes.

Este evento fue trascendental porque no fue Dios quien se negó a dialogar con el pueblo, sino que el pueblo pidió a Moisés que fuera el único interlocutor. Esto también generó otro problema: ante la ausencia prolongada de Moisés en el monte, los israelitas fabricaron un becerro de oro para reemplazarlo.

No es que hubieran dejado de creer en Dios; sabían quién era Jehová. Lo que sucedió fue que, ante la falta del mediador que era Moisés, se crearon un becerro con quien pretendían hablar, evitando así la comunicación directa con Dios. Esto puede parecer ridículo para nosotros, pero era una práctica común en la cultura egipcia, que ellos conocían muy bien, utilizar ídolos de piedra, metal o madera, para hablar con los dioses.

Los sacerdocios levítico y aarónico se establecieron para facilitar una comunicación efectiva con Dios. El pueblo se negó a comunicarse directamente, y Dios aceptó eso, instituyendo un sacerdocio consagrado para mediar entre ellos y Su santidad. Este sistema fue abolido por la obra de Jesucristo, pero después del tercer siglo, en la formación de

la Iglesia Católica, se crearon nuevas estructuras sacerdotales que han perdurado hasta nuestros días.

La gran Reforma nos sacó de ese letargo, y la devolución de la Biblia al pueblo permitió comprender que el único mediador entre Dios y los hombres es Jesucristo (**1 Timoteo 2:5**), no un papa ni un sacerdote específico. Se recuperó el sentido del sacerdocio de todos los creyentes (**Apocalipsis 1:6**), y el acceso directo a la comunicación con Dios para todos los renacidos en Cristo.

Dios habló varias veces con Moisés, le entregó la Ley, le enseñó el diseño del tabernáculo que debía construir, le habló desde la oscuridad, le mostró Su gloria e incluso su espalda. Pocos seres humanos han tenido un acercamiento tan íntimo con Dios como Moisés; de hecho, las Escrituras dicen que habló cara a cara con el Señor.

Pero, ¿qué significa realmente que Dios habló con Moisés cara a cara? **Éxodo 33:11** dice que Dios le hablaba a Moisés cara a cara, como se habla con un amigo. ¿Significa esto que Moisés vio a Dios literalmente? ¿O el versículo tiene un significado más profundo? La Biblia se explica a sí misma, y unos versículos más adelante, en **Éxodo 33:20**, Dios dice que Moisés no puede ver Su rostro y añade: *“porque nadie puede verme y seguir con vida”*.

En la carta de Pablo a Timoteo, el apóstol arroja más luz al declarar que Dios vive en la *“luz inaccesible”* (**1 Timoteo 6:16**). Entonces, ¿cómo puede Dios hablarle a

Moisés “cara a cara” si los humanos no pueden ver el rostro de Dios? En **Éxodo 33:18 al 23**, Moisés pidió ver la gloria de Dios, y el pasaje dice que Dios solo le mostró su “espalda”, no su rostro. La “bondad” y la gloria de Dios pasaron ante Moisés cuando la mano de Dios lo cubrió en el hueco de una roca.

Otro pasaje bíblico aclara esta cuestión. **Deuteronomio 34:10** dice que el Señor “*conoció*” a Moisés cara a cara. La frase “*cara a cara*” es una expresión idiomática que puede entenderse como “íntimamente” o en una relación estrecha y armoniosa, como la que Dios tuvo con Abraham, a quien llamó “*Su amigo*”. Dios puede manifestarse de manera tangible a los sentidos humanos, y hay registros de apariciones en forma humana, que no son más que teofanías o cristofanías, por medio de las cuales Dios se ha comunicado.

Dios también se comunicó por medio de visiones con otras personas, como por ejemplo el profeta Samuel, quien tuvo su primera visión cuando era apenas un jovencito. Samuel también escuchó la voz audible de Dios en más de una ocasión, y siguió comunicándose con Él durante toda su vida ministerial.

En la época de los jueces, los enemigos paganos de Israel, como los madianitas y los amalecitas, tuvieron un sueño inspirado por Dios (**Jueces 7:12 al 15**). Esto implica que Dios no solo se comunicaba con Su pueblo, sino que lo hacía con quienes debía, por causa de Su propósito, como por

ejemplo lo hizo en su tiempo con Abimelec, para que no tocara a Sara, la mujer de Abraham, o lo hizo con Nabucodonosor para que no se enalteciera. Es decir, Dios puede hacer silencio durante años, o puede comunicarse con quien sea necesario para la consumación de Su propósito.

También fue por medio de un sueño que Dios le habló al joven rey Salomón, diciéndole que le pidiera lo que deseaba (**1 Reyes 3:5**). Fue por medio de sueños que le habló al profeta Daniel en varias ocasiones. Dios promocionó a Daniel a través de esos sueños y lo posicionó en lugares de poder e influencia en el gobierno babilónico.

Pero no solo se comunicó con Daniel por medio de sueños o visiones, sino que también le envió ángeles para hablar con él. La palabra ángel proviene del griego “*ángeles*”, que significa “mensajero”, por lo tanto, los ángeles son seres espirituales personales que ofician como medios vivos de comunicación divina.

Aunque tienen voluntad propia, los ángeles están, como todas las criaturas, sujetos a la voluntad de Dios y son enviados por Él para ayudar a los creyentes, son espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de quienes somos herederos de la salvación (**Hebreos 1:14**). Los ángeles son siervos de Dios (**Salmo 103:20**), y tienen acceso a Su presencia.

Los ángeles pueden portar buenas noticias, tal como lo hicieron con María, a quien informaron que sería la madre de

Jesús (**Lucas 1:26 y 27**), o pueden ser instrumentos portadores de juicios divinos (**Apocalipsis 7:1; 8:2**). Los ángeles pueden ser enviados para traer respuestas a nuestras oraciones (**Hechos 12:5 al 10**), pueden ayudarnos en la evangelización (**Hechos 8:26; 10:3**), pueden animarnos en momentos de peligro, tal como hicieron con Pablo (**Hechos 27:23 y 24**), o incluso pueden cuidarnos y guiarnos al momento de nuestra muerte física (**Lucas 16:22**).

Algunos personajes bíblicos que hablaron con ángeles, que recibieron sus mensajes o su protección fueron: Abraham (**Génesis 22:11 al 15**), Agar (**Génesis 16:7 al 14**), Lot (**Génesis 19:1 al 25**), Balaam (**Números 22:22 al 38**), Israelitas (**Jueces 2:1 al 3**), Gedeón (**Jueces 6:11 al 23**), Manoa y su esposa (**Jueces 13:3 al 22**), Elías (**1 Reyes 19:1 al 8**), Eliseo (**2 Reyes 6:17**), Zacarías (**Lucas 1:5 al 23**), la mencionada María y su prometido José (**Mateo 1:20 al 24**), María Magdalena, María y Salomé (**Mateo 28:1 al 7**), Pedro y Juan (**Hechos 5:17 al 20**), Felipe (**Hechos 8:26**), Cornelio (**Hechos 10:3 al 32**), Pedro (**Hechos 12:7 al 11**), Herodes (**Hechos 12:23**), Juan (**Apocalipsis 10:8 al 11**), y por supuesto, interactuaron con Jesús (**Mateo 4:11**), y lo han hecho con la Iglesia incontables veces hasta nuestros días.

Es claro que Dios siempre ha tratado de comunicarse con los seres humanos. No somos dignos de tal cosa, pero su amor y su misericordia, durante siglos han abierto diferentes canales de comunicación. Las limitaciones de la naturaleza pecaminosa y pactos deficientes, no impidieron la comunicación de Dios. Durante siglos no hubo una dinámica

como la que tenemos hoy, a través de Cristo, pero eso no impidió que Dios se comunicara con los seres humanos.

“Entonces el Señor dijo a Moisés: Escribe estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho un pacto contigo y con Israel”.

Éxodo 34:27

Aquí es donde debo mencionar una vez más, y nunca es demasiado, la forma de comunicación más perdurable y segura que ha utilizado el Señor: “Las Escrituras”. La Palabra escrita en piedra por Moisés expresó la voluntad de Dios, pero, debido a la naturaleza pecaminosa, solo produjo muerte a través de sus demandas. Esa comunicación divina era necesaria para demostrar la incapacidad humana, pero ciertamente produjo un costo difícil de asumir.

Cuando no comprendemos la palabra en la piedra, no podemos comprender la palabra viva. Muchos mencionan a la Biblia como el manual del fabricante, pero en realidad, los manuales sirven para los electrodomésticos, pero no para los seres humanos. No importa cuánto un manual nos diga lo que debemos hacer, el problema no es lo que debemos hacer, sino la incapacidad que tenemos sin Cristo.

Cuando la gente se conecta a la Palabra como si fuera un manual, solo obtendrá pobres resultados, porque los manuales no tienen vida, son como las piedras de Moisés. Lo que necesitamos en este Nuevo Pacto que vivimos es la

revelación de la Palabra viva, porque es a través de ella que recibimos la vida, no la muerte.

Israel fue la nación más privilegiada de la tierra, no solo porque Dios la creó, sino porque fue a ellos que les entregó la Ley, pero aun así, teniendo el supuesto manual para una vida de bendición, ellos han sufrido terribles pérdidas históricamente. Lo que les dijo el Señor a través del profeta Jeremías fue una constante:

“Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto. Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien. Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante”.

Jeremías 7:22 al 24

Es muy triste que Dios les haya hablado para que avanza a la victoria y al final, por no oír lo que Él les estaba comunicando, por desestimar sus consejos, por endurecer el corazón, fueron hacia atrás y no hacia adelante. En definitiva, lo mejor que nos puede pasar en la vida es que Dios nos hable, pero lo peor, es que nos hable y que no hagamos nada con lo que nos dice.

A través de la revelación, podemos conocer la voluntad del Padre para nosotros, podemos recibir luz y fortalecer nuestra fe, podemos romper viejos paradigmas, recibir diseños, provocar cambios en nuestra vida, transformar circunstancias difíciles, aprender a superar la adversidad, crecer espiritualmente, liberarnos de tensiones, adquirir el poder espiritual, introducirnos en lo sobrenatural, renovarnos en nuestra mente y ser perfeccionados para gobernar. Pero todo esto solo es posible por quien nos otorga la frecuencia adecuada para la recepción de la Palabra viva: “El Espíritu Santo”.

Cuando el Espíritu Santo nos vivifica la Palabra, podemos ser iluminados por la verdad, podemos ser libres de la esclavitud del pecado, podemos ser dirigidos en nuestro caminar, podemos ser corregidos de nuestras malas actitudes, podemos aprender a resistir no solo las tentaciones, sino también al diablo.

La revelación de la Palabra puede otorgarnos seguridad y protección, puede certificar las promesas de Dios y llevarnos a su cumplimiento. Nos permite descubrir nuestro propósito en la vida, nos guía para tomar decisiones sabias, nos conduce a realizar nuestros sueños y nos muestra todo un mundo de posibilidades para crear oportunidades futuras en el marco de la fe.

D. L. Moody dijo en una ocasión: *“Muchos hombres creen que la Biblia es un libro atrasado que ya pasó a la historia. Dicen que estaba bien para los tiempos remotos, y*

que contiene algunas páginas históricas de interés, pero que no sirve para hoy; que vivimos en el siglo de las luces, y hemos avanzado tanto que los hombres pueden andar perfectamente bien sin la Biblia. Lo mismo sería decir que el sol, que ha brillado tanto tiempo, es ya tan viejo que es una cosa atrasada; o que cuando un hombre construye una casa, ya no debe ponerle ventanas desde que hemos descubierto la luz eléctrica. Yo les aconsejo a quienes piensan que la Biblia es demasiado vieja y está fuera de moda, que no pongan ventanas en sus casas, sino que alumbren a estas con luz eléctrica, ya que lo que buscan es lo novedoso.”

Lo que dijo D. L. Moody hace ya varios años es hoy más vigente que nunca. Lamentablemente, el avance de la ciencia y la tecnología no ha contribuido en nada con el uso cotidiano de la Biblia entre los cristianos. Que no lean la Biblia las personas que no son creyentes es lógico y normal. Sin embargo, que los cristianos dejen de leerla, o que la lean cada vez menos, es algo peligroso y mortal.

Por causa de mi llamado, viajo permanentemente a diferentes ciudades, predicando en muchas congregaciones diferentes, por lo que puedo evaluar el estado general de la Iglesia a través de un panorama bastante claro. Esto me ha permitido observar que hoy la mayoría de los hermanos participa de las reuniones sin llevar una Biblia. Yo sé que esto tiene una explicación lógica, porque la mayoría la tiene en su celular, en su Tablet, o simplemente espera que el pasaje citado sea proyectado en la pantalla gigante que, hoy por hoy, toda congregación posee.

Sin embargo, he notado que la mayoría de los hermanos no hace esto solo para las reuniones, sino que tienen esa relación con las Escrituras en todo tiempo. El problema que veo es que se está fragmentando el uso de las Escrituras y no se está cuidando el contexto de los diferentes libros y epístolas. Hoy, la mayoría de los hermanos toma versículos de manera aislada, pero ignoran el contexto en el cual fue escrito determinado pasaje.

Esto es peligroso y puede ser verdaderamente malo. Imaginemos a una persona que escribe una carta a otra. Imaginemos que nosotros interceptamos esa carta y copiamos una frase, diciendo luego que esa persona dijo tal cosa. Eso puede ser una injusticia, porque es posible que solo sea un concepto que, sacado de contexto, se convierta en un pretexto injustamente evaluado. Nadie se puede comunicar de manera efectiva tomando frases aisladas; la buena comunicación implica la aceptación de todo el contexto.

Hoy se utiliza ese tipo de conducta con muchas cosas. Por ejemplo, veo que algunos toman una frase de un predicador y hacen un comentario al respecto. Veo que algunos toman un fragmento de un video de una predicación y luego hacen un comentario crítico al respecto; eso es injusto, dañino y puede volverse algo diabólico. Pareciera que hubiera tal apuro para reaccionar a una palabra, que no se tiene la paciencia que demanda una comunicación efectiva. La Biblia no se puede leer como un mensaje de WhatsApp, la Biblia contiene la Palabra de Dios.

Uno no puede evaluar una gestión por una decisión, una persona por un simple hecho, una película por una escena, una comida por un bocado, un paisaje por una foto, es decir, no hay justicia cuando no se conoce todo el panorama o todo el contexto de lo que se pretende analizar. La comunicación solo puede ser efectiva cuando se respeta el contexto y el desarrollo de las expresiones.

Hoy se está haciendo esto con la Biblia, se está descuartizando de manera imprudente, sin respetar el total de lo que Dios envasó en ella. De hecho, podemos considerar que la Biblia es simplemente un libro limitado, en el cual Dios nos ha entregado su verdad. Imaginemos si, además de eso, le quitamos un gran porcentaje.

“Todo lo que está escrito en la Biblia es el mensaje de Dios, y es útil para enseñar a la gente, para ayudarla y corregirla, y para mostrarle cómo debe vivir. De ese modo, los servidores de Dios estarán completamente entrenados y preparados para hacer el bien.”

2 Timoteo 3:16 y 17 VLS

Debemos leer y estudiar todo lo que está escrito en la Biblia porque es totalmente confiable y sin error. La Biblia es única entre muchos auto-nombrados libros “sagrados”, porque no solamente ofrece enseñanzas morales y dice “confía en mí”, sino que nos ofrece la oportunidad de probarla, corroborando cientos de detalladas profecías que contiene, verificando los eventos históricos que relata, y comprobando los hechos científicos que describe.

Aquellos que dicen que la Biblia tiene errores, seguramente la están descuartizando con lecturas y conocimientos parciales, que no pueden brindar un claro juicio de valores. La comunicación de Dios es más elevada que nuestro intelecto (**Isaías 55:8 y 9**); no podemos subestimar las profundidades y las alturas de las Escrituras. Es el resultado de una presunción muy orgullosa el creer que podemos entender a Dios solo con leer Su Palabra e interpretarla rápidamente.

La Biblia es un libro que no es solo para leerse; la revelación traslada a nuestro espíritu verdadero alimento. La Palabra debe ser saboreada, digerida con paciencia y deleite, a fin de poder ser aplicada con sabiduría. De otra manera, es como tragarse el bocado de comida sin mastcarlo y después escupirlo de nuevo... Tal cosa no tendría ningún valor nutricional provechoso.

El estudiar la Biblia bajo la dependencia del Espíritu Santo puede compararse con extraer oro de una mina. Si hacemos un pequeño esfuerzo y únicamente raspamos el fondo del arroyo con un colador, solo encontraremos un poco de polvo de oro. Pero si nos esforzamos realmente en excavar la montaña bajo Su supervisión, la recompensa será de acuerdo a Su gracia, no a nuestro gran esfuerzo intelectual.

Altars, sacrificios, sueños, visiones, señales, ángeles, palabras audibles o palabras escritas, todo implica que Dios ha intentado comunicarse muchas veces y de muchas

maneras diferentes (**Hebreos 1:1**), y lo sigue haciendo a través de la dinámica de la vida del Hijo en nosotros.

Además, Dios puede seguir utilizando cualquier forma de comunicación, y no como algunos enseñan que Dios ya no hace tal o cual cosa. La verdad es que Dios sigue haciendo lo que se le da la gana, porque Él es el Señor y el Soberano que puede comunicarse como quiere. Solo debemos estar atentos, dispuestos, apasionados y humildes para recibir todo lo que provenga de Su voluntad.

***“Dios habla de muchas maneras,
Pero no nos damos cuenta...”***

Job 33:14



Capítulo cinco

LA COMUNICACIÓN DE LAS TINIEBLAS

“Y si el mensaje de salvación que predicamos es oscuro, lo es solamente para los que se pierden. Pues como ellos no creen, el dios de este mundo les ha cegado el entendimiento para que no vean la brillante luz del evangelio del Cristo glorioso, imagen viva de Dios”.

2 Corintios 4:3 y 4 DHH

El concepto del dios de este mundo, o dios de este siglo como se menciona en la versión Reina Valera, es algo muy fuerte y difícil de asumir. Lo que Pablo estaba afirmando es que Satanás tiene autoridad sobre el sistema global, y sigue teniendo control sobre aquellos que no han sido redimidos y posicionados en Cristo. En otras palabras, la Iglesia está bajo el gobierno de Dios y no bajo el dominio de las tinieblas (**Colosenses 1:13**), aunque esto no significa que estemos exentos de los ataques del mal.

El reino de las tinieblas es la mayor influencia sobre las tendencias de pensamientos sociales, los ideales, las opiniones, los puntos de vista y la cultura en general. Esta

influencia afecta también a la filosofía del mundo, la educación, el comercio, la política, y otros sectores importantes de la sociedad. Satanás tiene la capacidad de infiltrar y contaminar incluso aquellas cosas que desde un punto de vista humano parecen ser buenas, pero que están impregnadas con ideas que tienen un origen satánico.

El apóstol Pablo describe esta influencia en **Efesios 2:1 y 2**: ***“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”.*** Todos nosotros fuimos parte de ese sistema diabólico en algún momento, siguiendo sus deseos a través de pensamientos, sentimientos y acciones. Pero Jesucristo nos libró por medio de la regeneración. Aquellos que aún no han recibido esa maravillosa gracia continúan atrapados en las redes de maldad del enemigo.

Este gobierno de las tinieblas sobre el sistema global no significa que Satanás gobierne al mundo completamente, ya que Dios es el único Soberano y Todopoderoso. Satanás es una criatura creada, que nunca ha sido un rival para Dios, ni lo será jamás. Desde el principio, Satanás ha sido un rival para los hombres, al arrebatarnos el poder dado por Dios a Adán. Desde entonces, se ha enseñoreado de los sistemas humanos, pero nunca del Reino de Dios.

El Señor, en su infinita sabiduría, ha permitido que Satanás opere dentro de los límites que Él mismo ha establecido. Cuando la Biblia dice que Satanás tiene poder sobre el mundo, debemos recordar que este poder se ejerce solamente sobre los incrédulos. Los creyentes ya no estamos bajo el imperio de Satanás (**Colosenses 1:13**). Los impíos, en cambio, están cautivos bajo los lazos de maldad de Satanás (**2 Timoteo 2:26**). El apóstol Juan afirma que el mundo entero está bajo el maligno (**1 Juan 5:19**), y que Satanás engaña al mundo entero (**Apocalipsis 12:9**). De hecho, Jesús dijo que en los tiempos finales, Satanás engañará incluso a muchos de los escogidos de Dios (**Mateo 24:24**).

Para sus fines y maldades, Satanás siempre ha necesitado de la comunicación. En el Edén, comenzó a hablar a través de la serpiente, pero a lo largo de la historia siempre ha encontrado canales disponibles para comunicarse, utilizando palabras o códigos. Su objetivo es siempre dominar a los hombres, manipular su entendimiento y alejarlos de la verdad.

¿Qué son estos códigos de comunicación? Son los sistemas de signos, símbolos y reglas que el emisor utiliza para construir un mensaje que el receptor puede descifrar, comprender o simplemente aceptar. Estos códigos pueden incluir palabras, gestos, imágenes, sonidos, números, señales, o cualquier otro tipo de recurso que facilite la transmisión de información de manera efectiva. Para que la comunicación funcione, es esencial que tanto el emisor como el receptor compartan el mismo código. Si no hay una

comprensión común, el mensaje puede perderse o malinterpretarse.

Sin embargo, como Satanás es un engañador y un mentiroso, lo que procura es transmitir mensajes en los que pueda presentar una verdad distorsionada, una verdad a medias, o mentiras encubierta de tras de cosas aparentemente buenas. Su estrategia es insinuar la idea de que no dijo lo que ciertamente dijo, con el fin de sembrar dudas y confusión.

Como cristianos, podemos utilizar el discernimiento espiritual, que es parte del equipamiento que Dios nos ha concedido para identificar y dismantelar las maquinaciones de las tinieblas. Sin embargo, las personas que están sin luz no tienen la capacidad de discernir lo que ocurre en el mundo espiritual, y simplemente reciben mensajes que ni siquiera perciben como ajenos.

Los códigos pueden variar de manera natural, pero las tinieblas utilizan el trasfondo espiritual para cargar los mensajes con poder diabólico. Si los receptores no comparten los mismos códigos, o no los comprenden adecuadamente, la comunicación sería ineficaz. Por eso, Satanás disfraza sus intenciones detrás de mensajes que se difunden en canciones, películas, modas, tendencias, ideologías y hasta falsas creencias capaces de desviar a las personas de la verdad.

Las tinieblas pueden presentar el mal de manera directa y enviar mensajes tan claros y frontales, que nadie podría creer que provienen del mismo Satanás. Ese es su

mayor engaño: puede estar tan presente que nadie cree en la realidad espiritual que representa. De hecho, todos mencionan al diablo, hay películas sobre él, imágenes caricaturescas de él, es parte del lenguaje popular, pero aun así, todos ignoran el poder de su maldad.

Las tinieblas se comunican mucho más de lo que creemos. De hecho, gobiernan a través de las filosofías, ideologías y falsas creencias religiosas. Por ejemplo, se esconden detrás de una imagen religiosa o una piadosa creencia que parece inofensiva, pacífica y amorosa, pero no es más que una desviación de la verdad, lo que puede terminar alejando a la gente del único Dios verdadero.

En toda falsa religión opera el engaño, y eso no puede ser bueno. Todas las creencias falsas procuran inculcar las obras como medio para merecer el favor de Dios, o ganar la vida eterna. Sin embargo, ganar la salvación por obras es contrario a la revelación bíblica, y aunque todo pueda parecer muy piadoso, no deja de ser diabólico. El hombre no puede trabajar para ganar el favor de Dios; la vida eterna es un regalo (**Efesios 2:8 y 9**), y ese regalo está disponible solo a través de Jesucristo (**Juan 3:16**).

Podemos preguntarnos: ¿por qué la humanidad no recibe el don gratuito de la salvación, siendo el evangelio un mensaje lleno de gracia y amor? (**Juan 1:12**). La respuesta es que Satanás, el dios de este mundo, ha cegado el entendimiento de los incrédulos y los ha conducido hacia el orgullo y la vanidad.

Satanás emite sus códigos y establece su agenda en el mundo incrédulo, y como un perverso pastor, guía a su rebaño global hacia un mortal precipicio. La humanidad se cree muy sabia, sobre todo en esta época de gran avance tecnológico, pero ocurre todo lo contrario, porque la ignorancia espiritual ha crecido, acompañada de la ironía y la burla de la verdad.

“Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.”

1 Pedro 5:8

Este versículo aparece en el capítulo final de la carta de Pedro, y va seguido del llamamiento de Pedro a sus lectores, para que resistan al diablo y se mantengan firmes. Mientras nos centramos en obedecer a Dios, también debemos comprender por qué el diablo es nuestro adversario, y cómo afrontar sus ataques, ya que Jesús mismo dijo que él es el padre de la mentira (**Juan 8:44**).

Toda mentira, para ser eficaz, debe ser comunicada, y el enemigo es un experto en comunicación, lo que explica su efectividad al grado de llevar al mundo por el mal camino (**Apocalipsis 12:9**). Engañó a Eva para que se rebelara contra Dios, intentó engañar a Jesús (**Mateo 4:1 al 11**), y sigue alimentando al mundo con mentiras.

Observemos que, así como le habló a Eva en el Edén, le habló a Jesús en el desierto. Su comunicación siempre ha

sido capciosa, con códigos capaces de esconder sus mentiras, lo que la hace peligrosamente mortal. Jesús utilizó sabiamente su discernimiento espiritual, y al desenmascarar los códigos diabólicos, desactivó correctamente cada una de las trampas de Satanás.

La persecución generalizada de los cristianos en el mundo, tanto en el pasado como en el presente, puede atribuirse claramente a nuestro adversario, quien utiliza la persecución y la hostilidad espiritual como medios para desanimar a los cristianos, bloquear la fe, e impedir el avance de la verdad eterna.

El ataque se acentúa en **Apocalipsis 2:10**, donde Jesús advierte a la iglesia de Esmirna que el diablo echará a algunos de ellos en la cárcel, y en **Apocalipsis 12:17** se advierte que el dragón hará la guerra contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. Hay una violencia espiritual creciente en los últimos tiempos, y lo primero que la evidenciará será el aumento de tono en la comunicación diabólica.

Hace unos años, hablar de un nuevo orden mundial, del gobierno del anticristo, de sistemas humanistas de control para la salud, la educación, las ideologías, la fe y las finanzas parecía improbable. Hoy se defiende el aborto como si fuera una gran idea, justa y viable. Se cree que la igualdad de género y la lucha por el orgullo gay son corrientes de pensamiento justas. El problema es que son ataques directos a la verdad de Dios.

Algunas personas no solo caen en la trampa diabólica de creer que estas cosas son correctas, sino que llegan a ver a la Iglesia, o directamente a los cristianos, como los enemigos de la libertad que pretenden defender. Esto no deja de ser el resultado de mayores mentiras, porque la libertad nunca puede estar basada en mentiras.

Jesús dijo que el conocimiento de la verdad es lo que nos conduce a la libertad (**Juan 8:32**), porque libertad no es hacer lo que deseamos, sino poder hacer las cosas correctas. Como contraparte, diría que una sociedad que esté basada en mentiras no puede cultivar libertades, sino grandes redes de cautividad.

La estrategia comunicacional de Satanás implica promocionar dichas redes como corrientes de libertad, y a él mismo como el precursor de dicha libertad humana. Incluso algunos difunden la idea de que Lucifer es el portador de la luz y que, así como liberó a Eva de las exigencias y control divino, procura liberar al hombre del yugo de la fe.

Al final, no importa lo que piense el mundo; Satanás no utiliza un solo diseño de comunicación, sino múltiples formas de engaño. El diablo es nuestro adversario porque se opone a todo lo que proviene del Reino de Dios. Es por esto que se opone con mayor vehemencia a todos los que estamos ligados a Cristo. Nuestra batalla no es contra los políticos, los nuevos ateos o cualquiera que combata el cristianismo; todo se trata de un verdadero conflicto espiritual, y debemos ser conscientes de esto (**Efesios 6:11 y 12**).

Jesús nos advirtió claramente identificando al diablo como un mentiroso. Él dijo que es mentiroso y padre de la mentira, dijo que no hay verdad en él, porque su carácter es totalmente engañoso y deshonesto (**Juan 8:44**). Por el contrario, Jesús dijo ser la verdad misma (**Juan 14:6**). Él es la contraparte de la comunicación, porque es imposible que Dios mienta (**Hebreos 6:18**), pues Él solo dice la verdad. Pero las mentiras salen sin esfuerzo de la lengua del diablo, porque la falsedad es su código de comunicación.

Su disposición esencial es la de un mentiroso. No hay verdad en el diablo porque mentir es todo lo que ha estado haciendo desde el principio de los tiempos (**Génesis 3:4 y 5; 2 Corintios 11:3**). Es un pervertidor de la verdad, un vil falsificador de la verdad (**2 Tesalonicenses 2:9**). Siempre está maquinando formas de engañar a cualquiera que le conceda una pizca de control sobre sus pensamientos y sus vidas (**1 Timoteo 2:14**). Es por eso que trabaja arduamente en comunicarse a través de los medios, la cultura, la política y las filosofías.

El objetivo de Satanás es separar a la gente de Dios, provocando cautividad (**2 Timoteo 2:26**). Él suele alejar a la gente haciendo atractivo el pecado, comunicando que lo mejor que pueden hacer las personas es dar rienda suelta a sus deseos, que hay que aprovechar la vida, que es una sola y que hay que disfrutarla con libertad. Sin embargo, estos principios de pensamiento son como la droga. Se ofrecen como algo disfrutable y maravilloso, capaz de sacar a quienes

la consumen de su cruel realidad, pero la verdad es que detrás de su consumo está operando la destrucción y la muerte.

Las mentiras del diablo suenan atractivas y razonables, porque buscan satisfacer los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, pero llevan a la gente cautiva al pecado y, al final, a la muerte. Sus mentiras presentan a Dios como el que prohíbe, como el que castiga, como el que impide el disfrute de los seres humanos, pero esa no es más que una mentira encapsulada en códigos que la carne recibe muy bien.

Es lógico que las propuestas de hacer todo lo que bien se viene en gana sean atractivas para todos. Sin embargo, es una trampa fatal. El diablo es un mentiroso y no es amigo de ningún ser humano. Lo único que ha pretendido desde el principio es la destrucción de los seres humanos y del planeta mismo. Él solo se propone gobernar a cualquier costo, y aunque habla de libertad, solo es un perverso tirano.

Todo el que se comunique con un mentiroso sufrirá pérdidas. El diablo es un ladrón y su poder se ha multiplicado a través de los siglos, porque no solo opera de manera personal, sino a través de principados, potestades, gobernadores de las tinieblas y huestes espirituales de maldad que operan en las regiones celestes (**Efesios 6:12**). Además, cuenta con incontables seres humanos que están de acuerdo con él, que pactan con él y que contribuyen con sus capacidades a la difusión de sus mentiras.

Aunque Satanás puede tener cierto poder como el príncipe de la potestad del aire (**Efesios 2:2**) para manipular las circunstancias de la vida de una persona, una familia o una sociedad, la Biblia nunca muestra ese poder como algo absoluto. Solo Dios tiene poder absoluto y debemos estar claros con esto. Además, la Biblia siempre presenta el poder del diablo como causante de dolor, destrucción, corrupción y muerte. Los placeres del pecado solo duran temporalmente (**Hebreos 11:25**), y cualquier trato que un ser humano pretenda hacer con Satanás, incluso aquellos que le sirven, solo terminará en maldición.

El enemigo se esfuerza en comunicar sus ideas y, en este tiempo, está utilizando internet y las redes sociales para sembrar sus mentiras. La Iglesia debe despertar, porque también nosotros somos comunicadores. Solo que nuestro mensaje tiene que ver con la verdad eterna. Por lo cual, debemos esforzarnos y saber que al final, la verdad vence a las mentiras, que la luz vence a las tinieblas y que la vida vencerá definitivamente a la muerte.

“El que habla verdad declara justicia; más el testigo mentiroso, engaño.

Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; más la lengua de los sabios es medicina.

El labio veraz permanecerá para siempre; más la lengua mentirosa sólo por un momento”.

Proverbios 12:17 al 19

Capítulo seis

EL PODER DE NUESTRAS PALABRAS

“Y yo os digo que de toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio.”

Mateo 12:36

Las palabras son importantes porque comunican mensajes que afectan nuestra alma y nuestro espíritu. Pueden edificar, ayudar o estimular; pero también pueden causar dolor, herir, o desalentar a otros, incluso nuestras palabras pueden causar destrucción y muerte.

Por eso, debemos tener mucho cuidado a la hora de interactuar con otras personas; el apóstol Pablo escribió en la carta a los Efesios lo siguiente:

“No salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino sólo la que sea buena para edificación, según la necesidad del momento, para que imparta gracia a los que escuchan”.

Efesios 4.29 Versión de las Américas

Dios nos creó con necesidades básicas para la vida, como el aire para respirar, la comida para alimentarnos y el agua para beber. Sin estas cosas, seguramente moriríamos. Sin embargo, hay otra necesidad que todos los seres humanos tenemos: la necesidad de comunicarnos con Él y con otros seres humanos.

El filósofo Claude Steiner desarrolló “la Teoría de las Caricias”, entendiendo la caricia no como un contacto físico, sino como un acto de conexión mediante la mirada, los gestos y las palabras. Este filósofo concluyó que la necesidad de no ser ignorado genera todo tipo de comportamientos extremos. Es decir, una persona, para comunicarse, puede hacer o decir todo tipo de cosas agradables con la intención de ganarse el afecto y la atención de los demás. Sin embargo, también es posible que actúe con rebeldías o conflictos para llamar la atención. Además, señaló que la comunicación es tan esencial entre las personas que se puede buscar a través del bien o incluso del mal.

“Entre el dolor y la nada, prefiero el dolor.”

William Faulkner (novelista)

Esta excelente, pero temeraria frase de Faulkner refleja hasta qué punto la comunicación puede ser fundamental para el ser humano. Es impactante pensar que alguien pueda preferir el dolor antes que la nada, la violencia antes que la ignorancia, o el sacrificio antes que la soledad.

Las palabras tienen la virtud de transmitir todo tipo de cosas; son como un cable que lleva electricidad. Sin ese cable, aunque haya energía, no podrá encenderse ninguna luz. Las palabras pueden transmitir amor, angustia, temor, orgullo, ira, pasión, deseos, enojo, muerte, maldad y todo tipo de sensaciones o sentimientos. Por eso es vital que no las consideremos inocentes, pues son clave para una vida plena.

He visto personas quebrantarse y llorar tras escuchar unas palabras, he visto a otros enojarse hasta la violencia solo con las palabras de alguien, he visto a personas reír a carcajadas solo con palabras. Es maravilloso contemplar las palabras como portadoras de cosas buenas, pero debemos tener muy en claro que también pueden cargar con cosas malas.

Nosotros hoy tenemos la vida de Cristo porque alguien nos habló alguna vez. Las palabras portaron a Cristo mismo, trajeron Su esencia a nuestro corazón. Como cité anteriormente, Jesús lo enseñó claramente en la parábola del sembrador: las palabras son semillas que llevan en sí la genética de lo que son, sean buenas o malas. Esta es una ley incalificable: toda semilla produce según su especie.

Si las palabras son semillas, si lo que habló Satanás fue iniquidad y si las palabras de Dios portan Su vida, lo que deberíamos preguntarnos es: ¿qué estamos sembrando nosotros? En las Escrituras no veo a Satanás forzando a Eva a comer el fruto con violencia; simplemente le habló, y esas palabras mataron el propósito de ellos, de sus hijos y de los

hijos de sus hijos, hasta nuestros días. Por eso, doy gracias a Jesucristo, el Verbo encarnado, que vino a traer vida y no muerte, bendición y no maldición, para cancelar las mentiras que la serpiente dijo ese día. Jesucristo es “La verdad y la vida...”

Por otra parte, Dios nos creó con tres necesidades emocionales fundamentales: autoestima, pertenencia y competencia. Todos los que nos rodean buscan satisfacer estas necesidades de diferentes maneras, pero Dios es el único que realmente puede satisfacerlas. Esa es la historia que debemos comunicar a todos los seres humanos, tanto con nuestras palabras como con nuestras acciones.

Nuestra tarea como representantes de Cristo es guiar a las personas que sufren hacia el Señor, y demostrarles Su gracia con palabras que hagan que se sientan aceptadas y seguras. Jesús afirmó lo siguiente respecto a Él mismo:

“Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin.”

Apocalipsis 22:13

Lo que Jesús estaba diciendo es: “*Yo Soy las letras del alfabeto griego clásico...*” Las letras son para escribir un mensaje, y Jesucristo estaba diciendo que Él es el principio de la comunicación divina y el fin de todas las cosas. Por tanto, si concluimos que Dios es la Palabra misma y somos portadores de Su esencia, ¿no sería lógico que

consideráramos el poder de las palabras, cuidando nuestra comunicación?

“Una persona buena produce cosas buenas del tesoro de su buen corazón, y una persona mala produce cosas malas del tesoro de su mal corazón. Lo que uno dice brota de lo que hay en el corazón.”

Lucas 6:45 y 46 NTV

Si Cristo, como el alfabeto completo, habita en nuestro corazón, ¿no deberíamos tener lenguas de sabios? Debemos tener claro que las palabras no son simplemente sonidos producidos por nuestra boca dando forma al aire que pasa por nuestra laringe. Las palabras tienen un poder real, y como analizamos, Dios creó el mundo con el poder de Sus palabras (**Hebreos 11:3**).

Nosotros somos Sus hijos, creados a imagen y semejanza de Dios, renacidos por la simiente divina que es Cristo. Por lo tanto, nuestras palabras también tienen poder espiritual. Para aclarar, las palabras de los seres humanos no regenerados pueden ser poderosas naturalmente y producir grandes resultados o conflictos, pero las palabras de los hijos de Dios son poderosas espiritualmente.

Nuestras palabras pueden edificar y dar vida (**Proverbios 18:21; Efesios 4:29; Romanos 10:14 y 15**). El poder de usar las palabras a través de los diferentes lenguajes naturales es un regalo único y maravilloso, pero ser portadores de palabras espirituales, que contienen la verdad

divina y son portadoras de vida eterna, es verdaderamente glorioso.

“La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos.”

Proverbios 18:21

Las palabras son herramientas de comunicación que tienen el potencial de mejorar la vida, pero cualquier herramienta puede ser mal utilizada. Nuestras palabras poseen el poder tanto de destruir como de edificar (**Proverbios 12:6**). Son tan importantes que, cuando nos presentemos ante el Señor Jesucristo, tendremos que rendir cuentas por todo lo que hayamos dicho, tanto bueno como malo.

“Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.

Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.”

Mateo 12:36 al 37

Sin duda, la comunicación es uno de los pilares fundamentales para el desarrollo humano, tanto a nivel natural como espiritual. Es el proceso mediante el cual intercambiamos información, ideas, emociones y conocimientos, lo que permite la construcción de relaciones sólidas, el entendimiento mutuo y la colaboración efectiva. Sin una comunicación clara, las interacciones humanas

estarían llenas de malentendidos, conflictos y barreras insalvables.

Los hijos de Dios debemos ser comunicadores prudentes y efectivos de la sabiduría divina, porque nuestra sabiduría es Cristo (**1 Corintios 1:30**). El apóstol Pablo escribió: ***“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”*** (Efesios 4:29).

Esto no se puede enseñar a través de la teología, pero la vida operativa de Cristo en nosotros debe otorgarnos esa gracia. La palabra griega traducida como “corrompida” significa podrido o sucio, y originalmente hace referencia a frutas y verduras descompuestas. Hace unos años escribí un libro titulado “La corrupción espiritual”, en el cual dejo en claro que uno de los agentes de corrupción que se infiltran en el pueblo de Dios son precisamente las palabras.

Nuestro modo de hablar debería caracterizarse por ser útil para la edificación, con el fin de dar gracia a los oyentes (**Colosenses 3:16**). Debemos expresar una comunicación edificante, que sea capaz de satisfacer las necesidades de los oyentes y beneficiosa para todos. Estos son los objetivos que deberían guiar las palabras que usamos.

La comunicación es el puente que nos une con las personas, permitiéndonos crear y desarrollar vínculos, y es lo que nos permite compartir las verdades del evangelio. Al expresar eficazmente nuestros pensamientos, ideas y

emociones, podemos conectar con los demás a un nivel más profundo y fomentar la comprensión y la empatía. Sin comunicación, seríamos seres aislados, incapaces de conectarnos con el mundo que nos rodea. Es esa trascendencia la que establece la importancia de las palabras que utilizamos.

Sin una comunicación eficaz, las relaciones pueden volverse tensas o incluso romperse. Si somos abiertos y honestos en nuestra comunicación, construimos confianza y reforzamos los lazos que nos unen a los demás. Hay personas que, al usar palabras ligeras o incluso agresivas, no hacen más que tensar relaciones, creando conflictos permanentes.

Además, la comunicación juega un papel vital en la Iglesia, ya que es parte de lo que Pablo menciona como las coyunturas del cuerpo de Cristo. En su carta a los Efesios, capítulo 4, versículos 15 y 16, escribió: ***“Siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.”***

Las coyunturas de un cuerpo son los puntos de unión por donde pasan el abastecimiento de sangre y energía, proveyendo a cada miembro del cuerpo los materiales necesarios para su funcionamiento y crecimiento efectivo. En el caso del cuerpo de Cristo, estas coyunturas son espirituales y están basadas en la operación de la gracia en cada miembro

del cuerpo. Dicho de otra manera, “según la operación de cada uno de los miembros, se imparte alimento y vida al resto para que el cuerpo alcance plenitud.”

La versión Lenguaje Actual dice: ***“Él hace que el cuerpo crezca, con una red de articulaciones que le dan armonía y firmeza, tomando en cuenta y valorizando las capacidades de cada uno. Y así el cuerpo se va construyendo en el amor.”*** Por su parte, la versión Jerusalén expresa: ***“De quien todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de coyunturas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor.”***

En otras palabras, las coyunturas son las acciones de los hijos de Dios que unen al cuerpo debido a la gracia que opera en cada uno de ellos. Esto coloca a las palabras en el centro de la escena. El vínculo de la fe no se establece únicamente con acciones sin palabras. De hecho, no son las acciones, sino generalmente las palabras, las que generan conflictos o verdadera unión entre los cristianos.

Las divisiones, pleitos y contiendas suelen ser provocadas por palabras descuidadas, capaces de expresar desacuerdos de manera hostil, generando desavenencias y rencores que atentan directamente contra la voluntad de Dios. Las palabras no son inocentes, y si el Verbo nos ha otorgado la vida, debemos tener un cuidado extremo en la elección de cada una de ellas.

La comunicación nos permite difundir información, compartir conocimientos e inspirar el cambio. Por eso, es la comunicación del evangelio lo que produce la vida de fe. Recordemos que el mismo apóstol Pablo escribió: ***“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”*** (Romanos 10:17). Esto pone la raíz de la fe en las palabras, lo que implica que también son las palabras las que pueden anularla.

Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de la comunicación y las palabras que usamos para desarrollarla. Es la savia de la interacción humana y la base de todas las relaciones y esfuerzos exitosos. Si valoramos y fomentamos la comunicación eficaz, podemos crear una comunión espiritual más fluida y efectiva.

“Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?”

Lucas 4:22

Como seguidores de Jesús, debemos seguir Su ejemplo, pues Sus palabras estaban tan llenas de gracia que la gente se asombraba de Él. Debemos ser una bendición para aquellos que nos escuchan y con quienes nos relacionamos a diario. En vez de mentir, debemos hablar con la verdad; en vez de corromper con nuestras palabras, debemos edificar.

Jesús mismo nos enseñó que las palabras que decimos son en realidad el reflejo de lo que tenemos en nuestro corazón (**Mateo 12:34 y 35**). Cuando la gracia de Dios nos

alcanza, se espera un cambio contundente en nuestra forma de hablar, porque vivir en Cristo y acceder a Su mente debe transformar nuestra manera de elegir las palabras. La boca de los pecadores puede estar llena de maldición y amargura; de hecho, Pablo dijo al respecto: ***“Sepulcro abierto es su garganta”*** (Romanos 3:13). Pero nuestra boca debe ser un canal de bendición y vida.

“Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.”

1 Pedro 3:15

Debemos dejar que el poder de nuestras palabras sea utilizado por Dios para manifestar el poder de nuestra fe. Tenemos que estar preparados para dar la razón de por qué creemos y vivimos el Reino. Nuestras palabras deben reflejar el poder de la gracia de Dios y la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas.

La buena comunicación no solo implica las palabras habladas, sino también las escritas, sobre todo porque es la forma en la cual el Señor determinó que se perpetúe Su voluntad. Algunos pueden pensar que esto es relevante solo para los escritores, pero eso sería un error. En la era digital en la que vivimos, la comunicación ha adquirido nuevas formas a través de los dispositivos móviles y aplicaciones como WhatsApp, donde no solo utilizamos palabras habladas, sino también escritas.

Además, existe una forma de comunicación que no requiere palabras habladas ni escritas. Esta forma es conocida como comunicación no verbal, y no puedo dejar de mencionarla porque es extremadamente importante. Se manifiesta a través del lenguaje corporal, las expresiones faciales, las posturas corporales, la utilización de los silencios, y otros gestos que utilizamos de manera consciente o inconsciente.

Se estima que el porcentaje más elevado de la comunicación humana es no verbal. Por lo tanto, es fundamental ser consciente de cómo nos comunicamos, no solo con las palabras que usamos, sino también con nuestra actitud y nuestro comportamiento. La forma en que nos movemos, la mirada, la sonrisa, los gestos faciales, los movimientos de las manos, la postura... todo lo que hacemos puede comunicar nuestras emociones, deseos o sentimientos.

Como hijos de Dios, somos responsables no solo de lo que los demás pueden estar oyendo o leyendo de nosotros, sino también de lo que ven. Nuestras acciones, nuestra actitud y el lenguaje no verbal también son una comunicación. Al final, somos embajadores de Cristo, y este privilegio requiere que seamos conscientes y responsables de todo lo que representamos. Es nuestro deber cuidar cada forma de comunicación para que refleje lo mejor de Su amor, gracia y verdad.

***“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado,
como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que
maneja con precisión la palabra de verdad”.***

2 Timoteo 2:15



Capítulo siete

LA ORACIÓN COMO MEDIO DE COMUNICACIÓN

***“Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios:
que, si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye”.***
1 Juan 5:14

La definición más básica que podemos encontrar de la palabra “oración” es hablar con Dios. La oración no es una meditación personal, sino una comunicación con Dios. No debe ser fría y estructurada, ni formal y reiterativa, sino una comunicación espiritual y verdadera, impulsada desde el corazón y con toda honestidad.

La oración es la forma principal que tenemos los hijos de Dios para hablar con el Padre en la persona y el nombre de Jesucristo. Puede que nuestras oraciones sean audibles, silenciosas, privadas o públicas, con muchas palabras o con pocas, formales o informales, pero debe ser sincera, cargada de fe y sin estructuras de religiosidad.

Oramos al Padre, a través del Hijo, y en el poder del Espíritu Santo. Esto podemos hacerlo bajo esta dinámica

gracias a la regeneración y el Nuevo Pacto. Es cierto que generalmente los cristianos admiramos mucho a hombres que, por sus historias de vida, son considerados como sinónimos de oración, por ejemplo: Abraham, Moisés, Elías, Ezequías, Esdras, Nehemías, Samuel, David o Daniel, hombres que dejaron testimonios de sus oraciones y de los resultados de sus vidas.

A través de sus historias vemos que la oración es un medio de búsqueda del favor Divino (**Éxodo 32:11**), un medio para comunicar los sentimientos del alma ante el Señor (**1 Samuel 1:15**), un medio para comunicar todo clamor al Padre (**2 Crónicas 32:20**), un medio de acercamiento e intimidad con Él (**Salmo 73:28**), y una actitud de comunicación reverencial ante el Rey de gloria (**Efesios 3:14**).

Personalmente, creo que lo que debemos romper es la formalidad que tenemos al momento de orar la mayoría de los cristianos. No me refiero a comportarnos con actitudes irreverentes, sino a la honestidad en el diálogo, a no utilizar ornamentos vocales falsos, a no repetir de memoria una lista de intereses, a no obligarnos a cumplir con determinado tiempo, a no conservar ciertas estructuras como normas esenciales, pensando que por ellas vamos a obtener resultados.

“Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.”

Mateo 6:7

Lo que Dios necesita es que nosotros, como hijos, hablemos con Él con toda naturalidad, con respeto, sabiendo que es nuestro Padre, pero también el Todopoderoso, el Soberano, el Eterno Juez y Rey de gloria. Ciertamente puede haber protocolos en la oración pública, pero de manera privada debemos conservar la frescura y la honestidad. Pablo escribió:

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.”

Filipenses 4:6 y 7

Aquí hay algunas cuestiones claves. Debemos orar para que nuestras peticiones sean conocidas, pero no debemos hacerlo con afán o desesperación, no debemos comunicarnos con el Soberano de manera desesperada. Las expresiones emocionales pueden llegar a ser innecesarias. Dios es el que conoce la verdad de nuestro corazón, por lo tanto, lo que Él pide es honestidad y calma. Esto es muy hermoso, porque Dios sabe de qué tenemos necesidad, aun antes de que se lo pidamos (**Mateo 6:8**); sin embargo, Él mismo nos alienta a pedir igual, incluso a rogar por aquellos deseos que le presentamos, pero desea que lo hagamos con confianza.

Esto también debemos hacerlo con gratitud, de manera que sea evidente nuestra fe, en el hecho de que Él nos escucha

y en el hecho de que Él obrará en favor de nuestras peticiones. Además, hay algo clave en los dichos de Pablo, y es que la certeza de la comunicación con el Padre nos llenará de paz, para que guardemos nuestros corazones y nuestros pensamientos de manera positiva.

***“Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré,
Y él oírás mi voz”.***

Salmos 55:17

Dios quiere que hablemos con Él de todo y en todo momento. En tal caso, ¿con qué frecuencia debemos orar? La respuesta bíblica es ***“orad sin cesar”*** (1 **Tesalonicenses 5:17**). Debemos mantener una conversación continua con Dios durante todo el día. Podemos orar en cualquier circunstancia. La oración desarrolla nuestra relación con Dios y demuestra nuestra confianza y total dependencia.

Esto no implica que todo el día estemos de rodillas, ni hablando continuamente. Pablo se refiere a estar en comunión con el Espíritu e interactuar con Él, de manera que en todo momento tengamos consciencia de Su presencia y hablemos con Él en nuestro corazón, por eso escribió: ***“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”*** (Efesios 6:18).

Pero, ¿qué significa exactamente orar en el Espíritu? La palabra griega traducida como ***“en el espíritu”*** puede tener diferentes significados. Puede significar “por medio

de”, “con la ayuda de”, “en la esfera de” y “en conexión con”. Orar en el Espíritu no se refiere a las palabras que decimos, sino a cómo estamos orando.

Orar en el Espíritu es orar de acuerdo con la dirección del Espíritu Santo. Es orar por las cosas que el Espíritu nos guía a que oremos. **Romanos 8:26** nos dice: ***“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”***. Dios es tan maravilloso y lleno de gracia, que no solo nos pide orar, sino que nos enseña cómo hacerlo, y nos asiste para que lo hagamos correctamente. Al final, solo pretende que nos comuniquemos, y eso debemos tomarlo como un gran privilegio.

Los impíos no tienen deseo de orar (**Salmo 10:4**), no saben, ni pueden hacerlo, pero nosotros deseamos, sabemos y podemos hablar con nuestro Padre (**Lucas 11:1**). Recordemos que, después del pecado, Adán se escondió, porque los pecadores no desean hablar con Dios; más bien, desean esconderse de Él. Y Dios nos manda a evangelizar porque desea que los impíos escuchen Su mensaje, pero no está dispuesto a escuchar el simple clamor de sus deseos egoístas.

Las Escrituras nos dicen claramente que Dios no escucha las oraciones de aquellos que lo desprecian, porque muchos en necesidad claman por ayuda, pero no se arrepienten de sus pecados, y por un lado desean obtener

beneficios, pero por otro lado siguen ofendiendo a Dios. Por esto, el Señor le dijo al profeta Jeremías:

“No ruegues por el bienestar de este pueblo. Cuando ayunen, no escucharé su clamor; cuando ofrezcan holocausto y ofrenda de cereal, no los aceptaré.”

Jeremías 14:11 y 12

Dios es Omnipresente y escucha y sabe todo. Lo que Él está diciendo es que, aunque escuche lo que dicen, ignorará sus pedidos, sin importar lo que hagan para ser escuchados. Dios no desea comunicarse con aquellos que no se acerquen a Él honrando Su santidad y respetando Su voluntad.

Proverbios 28:9 nos dice: ***“El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable”***. La oración es la comunicación directa entre Dios y los seres humanos. Si nos acercamos a Dios en oración pero no estamos dispuestos a escuchar Su Palabra y obedecer Sus enseñanzas, estamos mostrando una falta de respeto hacia Él. Dios no puede bendecirnos y ayudarnos si estamos haciendo caso omiso a Sus mandamientos.

Ahora bien, en este Nuevo Pacto que vivimos, podemos comprender que los pecadores no pueden hacer otra cosa que pecar, y por tal motivo, sus oraciones nunca serán efectivas. Sin embargo, la obra redentora de Jesucristo nos brinda el acceso al Padre (**Juan 14:6**). Quienes hemos recibido esta gracia debemos comprender que nuestras

oraciones no son efectivas porque nos portamos bien o porque vamos al culto; lo que las vuelve efectivas es que vivamos en Cristo.

El Nuevo Pacto nos posiciona en el Hijo, y es estando en Él que podemos hablar con el Padre. Obviamente, si estamos en Cristo, nuestras obras serán de bien y haremos todo lo correcto, pero no es por nuestra justicia que llegamos al Padre, sino por la justicia del Hijo, quien es el único digno. Esto es muy importante comprenderlo, porque en el Reino, esta es la clave fundamental de la comunicación.

Si deseamos hablar con el Padre y deseamos ser escuchados, así como escucharlo a Él, es necesario que cultivemos la consciencia de que vivimos en el Hijo, y es por el Hijo que podemos obtener el favor Divino. Jesús dijo: ***“Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré”*** (Juan 14:13 y 14).

No hay comunicación entre los pecadores y Dios, pues aunque digan creer, sabemos que no han recibido la vida y la luz del Hijo. Pasajes como el **Salmo 66:18, Proverbios 21:13, Isaías 1:15, o Jeremías 11:11 al 14**, nos dejan bien en claro que Dios no acepta una comunicación con aquellos que no desean hacer Su voluntad.

La Escritura nos dice que Dios conoce todas las cosas y que no hay cosa creada oculta a Su vista (**Hebreos 4:13**); por lo tanto, tampoco puede ser burlado. Dios conoce cada

uno de nuestros pensamientos **(1 Crónicas 28:9)**. No importa cuánta apariencia de piedad pongan aquellos que se santiguan al pasar por una catedral, ni aquellos que se arrodillan en una procesión, Él conoce muy bien el pecado y las intenciones de los corazones. Es por eso que primeramente espera el reconocimiento. Su obra de amor es inigualable y, sin embargo, aunque se hizo carne y murió de manera horrenda en ese madero del Calvario, los hombres siguen rechazando Su amor. ¿Por qué debería comunicarse con aquellos que lo desprecian de esa manera?

Para poder entender la postura de Dios, primero debemos considerar **Isaías 59:1 y 2**, donde el profeta escribe: ***“He aquí, no se ha acortado la mano del Señor para salvar; ni se ha endurecido Su oído para oír. Pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados le han hecho esconder Su rostro de vosotros para no escucharos”***. No hay comunión posible entre pecadores y un Dios Santo. No sin que Jesucristo sea el mediador.

Reitero: Dios puede oír las oraciones de los impíos, en el sentido de que Él sabe que ellos están orando, y Él conoce lo que ellos están pidiendo, sabe cuáles son las necesidades de las personas y no es indiferente al dolor. Pero Él ya hizo todo el trámite necesario para que la gente se acerque a Él de la forma correcta, y sin embargo, todos lo siguen rechazando. Ciertamente, la única oración del impío que Él escuchará es la oración de arrepentimiento genuino, y para que sea

genuino, Él mismo genera convicción a través de Su Espíritu Santo.

Esto solo debería despertar en nosotros una gran valoración de Su gracia. Nosotros no nos arrepentimos porque nos dimos cuenta de nuestro pecado, sino porque en Su gracia, nos dio Vida y nos dio Luz. Nosotros tampoco nos estábamos comunicando con Él, no importa si algunos, como en mi caso, repetíamos algún rezo algunas noches o llevábamos una medallita de Jesús. Él no nos estaba recibiendo en esa condición.

Ese ha sido Su amor para con nosotros, que, estando nosotros muertos en delitos y pecados, nos dio vida en Cristo, no solo para que podamos ser salvos, sino para que podamos vivir los días que nos resten en este cuerpo, con la posibilidad de comunicarnos con Él.

Como está escrito:

“No hay justo, ni aun uno;

No hay quien entienda,

No hay quien busque a Dios.

Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;

No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”

Romanos 3:10 al 12

Dios no puede tener ninguna comunión con el pecado, y a pesar de Su obra maravillosa en Cristo, nadie lo busca, nadie lo acepta, nadie lo quiere. Por eso Él ha determinado

revelarse a algunos de nosotros. Esa ha sido Su gracia, y debemos valorarla.

Zacarías dice claramente: ***“Como Yo había clamado y ellos no habían querido escuchar, así ellos clamaron y Yo no quise escuchar”*** (Zacarías 7:13). Si los impíos persisten en su maldad, Dios no concederá sus peticiones. Por lo tanto, si alguno procura orar, orará en vano. Es lógico que eso ocurra. Por nuestra parte, debemos exaltar este privilegio y maximizar nuestras capacidades de comunicación con el Padre.

Aunque haya muchos libros que ofrecen una gran cantidad de orientación sobre cómo podemos profundizar nuestra comunicación con el Creador, debemos tener claro que la oración efectiva tiene que ver más con quien hace las oraciones que con el método que podamos utilizar. Es más, la Escritura dice: **“La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16)**, y el Justo es Jesucristo. Por eso, debemos operar desde Su justicia y no desde la nuestra.

En el Antiguo Testamento, vemos que hubo algunos hombres piadosos, hombres de fe, que desearon hacer la voluntad de Dios y que, más allá de sus deficiencias, fueron oídos por el Señor. Oraciones como la de Daniel, quien fue librado de la boca de los leones (**Daniel 6:11**), la oración de Moisés que libró al pueblo de la destrucción (**Éxodo 16 y 17**). Las oraciones humildes como las de Ana, que le otorgaron su deseo de tener un hijo a pesar de ser infértil (**1 Samuel 1:20**).

Tenemos varios ejemplos de oraciones escuchadas y respondidas por Dios. Comprender esto nos sirve de mucho, pero nosotros debemos situarnos en el Nuevo Pacto, en la justicia de Cristo y en el acceso que Él nos brinda al Padre. Todos los hechos acontecidos antes de la muerte y resurrección de Jesucristo ciertamente sirvieron, pero todo fue para que pudiera concretarse el propósito de la redención en Cristo. Hoy tenemos un pacto maravilloso y debemos vivir en las virtudes del mismo. Solo debemos pensar que si a esa gente le funcionaron las oraciones, con pactos tan deficientes, cuanto más nos deben funcionar a nosotros al acercarnos al Padre en la persona de Cristo.

Que los ojos del Señor están sobre los justos, y que Sus oídos están atentos a sus oraciones, es un hecho (**1 Pedro 3:12; Salmo 34:15**). Sin embargo, debemos comprender que el Justo y Santo que nos justifica y santifica es Jesucristo, y para Él, y solo para Él, debe ser la gloria. Él es quien hace posible una oración eficaz. Debemos comprender que, después de Su obra consumada en el Calvario, ya no hay piadosos que merezcan una buena comunicación con Dios por medio de sus propias obras. Ahora es Jesucristo el único camino al Padre.

Debemos asegurarnos de que nuestras oraciones estén en conformidad con la voluntad de Dios. El apóstol Juan escribió: *“Y esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye”* (1 Juan 5:14 y 15). Orar de acuerdo con la voluntad de Dios es esencialmente orar de acuerdo con lo que Él desea. Para

lograr esto, no solo debemos estar en Cristo, sino caminar bajo la dirección de Su Espíritu.

Pablo nos recuerda que, como hijos de Dios, debemos depender del Espíritu Santo para que interceda por nosotros, ya que *“el Espíritu... conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos”* (**Romanos 8:27**). Y puesto que el Espíritu de Dios conoce la mente de Dios, la oración del Espíritu siempre estará en armonía con la voluntad del Padre.

Además, cuando presentamos nuestras peticiones a Dios, debemos orar con fe (**Santiago 1:5**), con acción de gracias (**Filipenses 4:6**), con un espíritu de perdón hacia los demás (**Marcos 11:25**), y todo en nombre de Cristo (**Juan 14:13 y 14**). Es la fuerza de nuestra fe, no la longitud de nuestras oraciones, lo que agrada al Padre. No necesitamos impresionarlo con nuestra elocuencia o inteligencia. Él solo espera que creamos, que nos está escuchando y que es capaz de hacer todo lo que soberanamente determina.

La oración sincera es sinónimo de comunicación efectiva. Es lo que puede profundizar y sostener una buena comunión con nuestro Padre celestial. Cuando comprendemos Su gracia, cuando honramos al Hijo y dependemos del Espíritu Santo, el Padre no solo nos escucha, sino que hará todo lo necesario para que nuestras necesidades sean suplidas.

Nuestro Padre es Rey de gloria, y fue quien hizo posible que el sol se detuviera por la simple oración de un

hombre como Josué (**Josué 10:12 y 13**). Hoy nosotros no estamos en Josué, sino en Cristo. Hoy no tenemos derechos porque hicimos algo, sino porque Él hizo todo. Él nos hizo aceptos ante el Padre, y en Él vivimos, nos movemos y somos (**Hechos 17:28**). Por eso, tenemos una invitación para acercarnos con confianza al trono de la gracia para hallar oportuna ayuda en toda necesidad (**Hebreos 4:16**).

La comunicación con Dios es el privilegio más grande que un ser humano puede tener en esta tierra. Si nuestra comunicación con Él es buena, recibiremos dirección, sabiduría y favor divino. Cualquiera que cultive una buena comunicación con el Padre tendrá una buena comunicación con todo su entorno, y eso es vital para el sano desarrollo de las relaciones.

Además, si la Iglesia se enfoca debidamente en sostener una buena comunicación con Dios, no repitiendo vanas palabrerías, sino oyendo claramente Su voz, recibirá todo lo necesario para ingresar a los últimos tiempos, advertida, dirigida, equipada y empoderada para Su propósito, que es la resistencia espiritual hasta la venida de nuestro Señor. No olvidemos que: ¡Comunicación es una de las claves fundamentales para vivir el Reino con plenitud!

“Hace mucho, mucho tiempo, los profetas comunicaron el mensaje de Dios a nuestros antepasados. Lo hicieron muchas veces y de muchas maneras. Pero ahora, en estos últimos tiempos, Dios nos lo ha comunicado por medio de su Hijo. Porque por medio de él Dios creó el universo, y lo

hizo dueño de todas las cosas. El Hijo de Dios nos muestra el poder y la grandeza de su Padre. El Hijo de Dios es igual en todo a su Padre, y con su gran poder hace que el universo siga existiendo. El Hijo de Dios logró que Dios nos perdonara nuestros pecados, y después subió al cielo para sentarse a la derecha del trono de su Padre”.

Hebreos 1:1 al 3 BLS



RECONOCIMIENTOS

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo
mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo,
que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de
vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia
ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con
alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin
su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mi página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Maestro de la Palabra
Oswaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

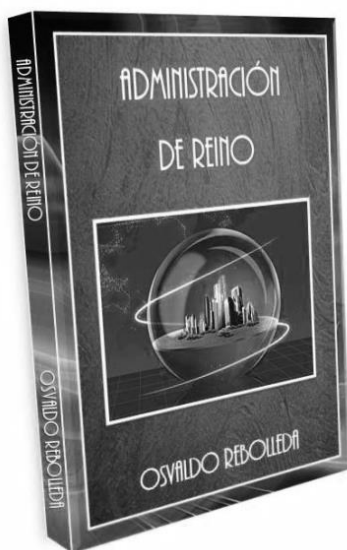
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE) y ha sido reconocido con un

**Doctorado Honoris Causa en Divinidades de
La Universidad teológica de Estados Unidos.**

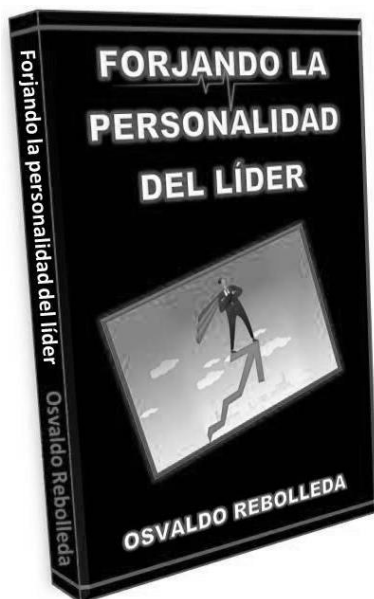
Hasta hoy en día ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

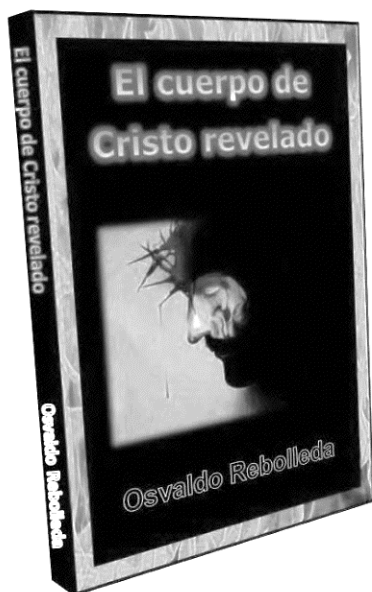
rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

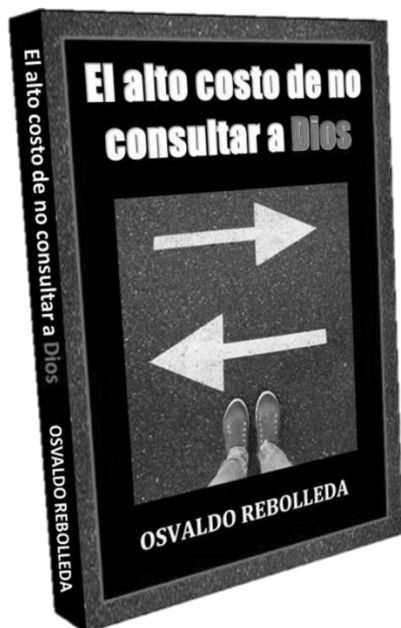


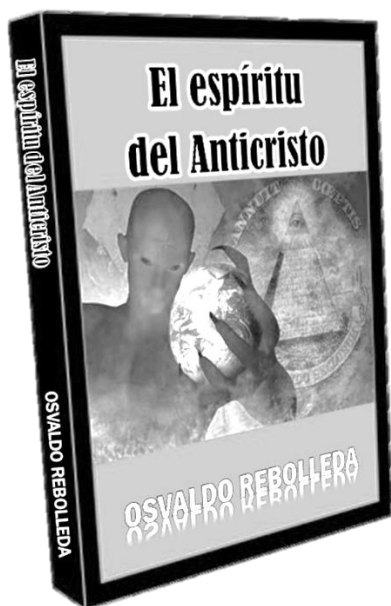
www.osvaldorebolleda.com



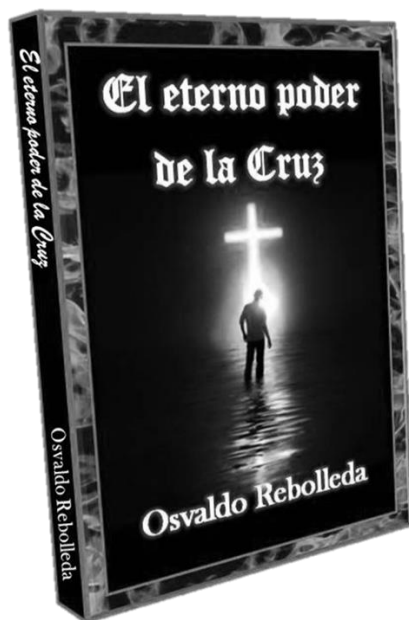
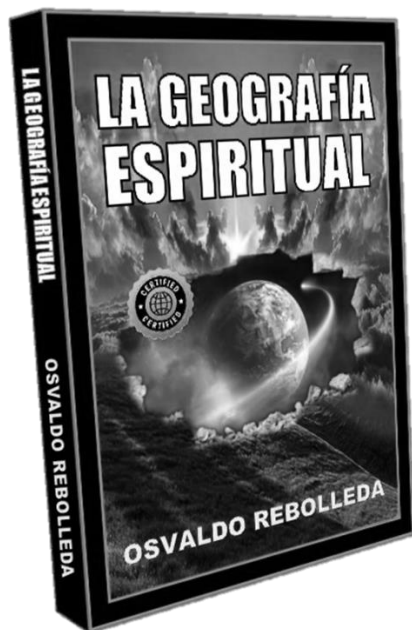


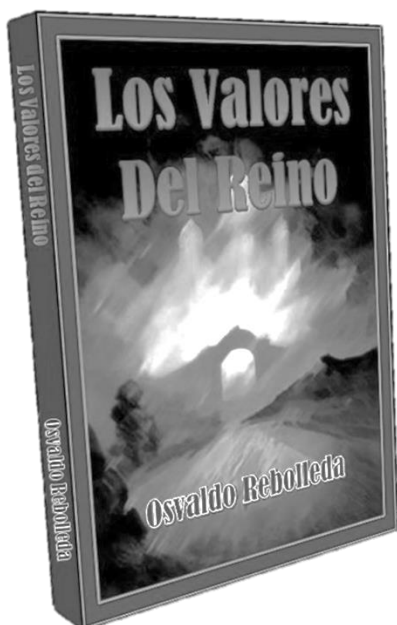
www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

